



El

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

Correo

JUNIO 1964 (Año XVII) - ESPAÑA : 9 pesetas - MEXICO : 1,80 pesos



UN MUNDO
NUEVO EN
DIEZ AÑOS



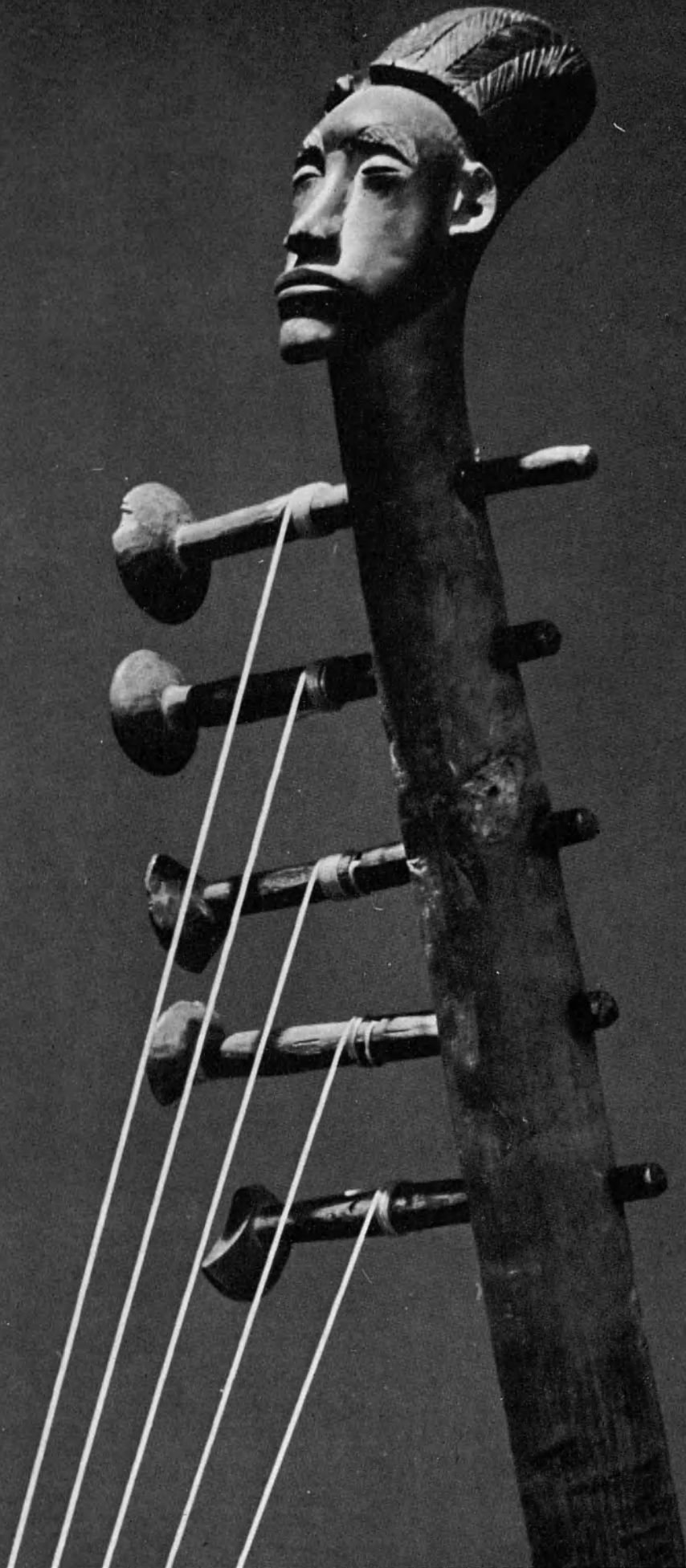
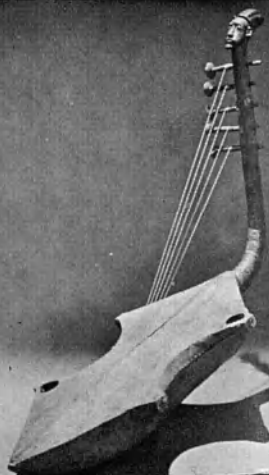


Foto ©
Zoe Binswanger,
Zurich

EL ARPA-ESTATUA DE AFRICA

Esta arpa, de la que se servían los bardos de la tribu Mangbetu, aposentada en el valle de Uele, al norte del Congo, es testimonio del refinamiento estético de su civilización. La caja de resonancia, que es de madera, está forrada de cuero, y las cuerdas son de fibra vegetal. Las formas puras del arpa antropomórfica, instrumento de orígenes antiquísimos, configuran una réplica del poeta y componen el símbolo mismo del canto. La perfección plástica y el sentido musical se asocian de este modo en una preocupación común. Véase el artículo de la pág 23.



**PUBLICADO EN
NUEVE EDICIONES**

**Española
Inglesa
Francesa
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa
Italiana**



NUESTRA PORTADA

Entre el mundo reducido de la comodidad y la vida fácil y el vasto mundo de la miseria, que cada vez se agranda más, hay una brecha que no se cierra. Las Naciones Unidas han pedido a todos que hagan un esfuerzo por cerrarla y ha instituido la "Década del desarrollo" para llevar a cabo ese esfuerzo entre 1960 y 1970. Véase la nota "Las banderas no bastan" en la página 26.

© Paul Almasy, París

Páginas

- 4 EN BUSCA DEL PROPIO YO**
Otro mal del siglo (III)
- 11 UN REBELDE EJEMPLAR: TARAS SHEVCHENKO**
por Dmitro Pavlychko
- 12 LA VOCACION DEL GRABADOR**
por Taras Shevchenko
- 14 LAS PLAYAS DEL EXILIO**
por Roger Caillois
- 16 EL NIÑO DE LA NOCHE ESTIVAL**
Extracto de la novela "El pintor"
por Taras Shevchenko
- 23 MUSICA PARA VER**
Prefacio de un nuevo álbum de la serie
"El hombre a través de su arte"
por Roger Hinks
- 26 LAS BANDERAS NO BASTAN**
por Stephen Hearst
- 33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES**

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

**Publicación mensual
de la UNESCO**

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^o

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Redactores

Español : Arturo Despouey

Francés : Jane Albert Hesse

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Victor Goliachkoff

Alemán : Hans Rieben (Berna)

Arabe : Abdél Moneim El Sawi (El Calro)

Japonés : Shin-Ichi Hasegawa (Tokio)

Italiano : María Remiddi (Roma)

Composición gráfica

Robert Jacquemin

*La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.*

Venta y Distribución

Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^o

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

**Tarifa de suscripción anual : 7 francos. Número
suelto : 0,70 francos ; España : 9 pesetas ; México :
1,80 pesos.**

Nº 6 — 1964

MC 64.1.192 E

EN BUSCA DEL PROPIO YO

por William
C. Kvaraceus

Nada de este mundo preocupa tanto al adolescente como el problema de su identidad: quién es según él y según los demás. El adolescente lucha por dominar su ego, por dominarse, cosa de la que el Dr. Erik H. Erikson, psicoanalista norteamericano, dice: «...Tener conciencia de la propia identidad significa preocuparse al mismo tiempo por la imagen o imágenes que uno se hace de sí mismo y por la forma en que lo ven los demás. Ello explica la vanidad y susceptibilidad de los adolescentes, así como su flagrante indiferencia ante las indicaciones ajenas y su insensibilidad frente a las críticas.»


Todo adolescente, en una ocasión u otra, por períodos más o menos largos y de modo más o menos intenso, decide de repente ser exactamente lo que no quieren que sea los que tienen autoridad sobre él. En casos extremos, los jóvenes pueden encontrar su identidad más en la fuga o en la delincuencia que en no importa qué papel que la sociedad pueda ofrecerles.»



3 OTRO MAL DEL SIGLO

En nuestro último número comenzamos la publicación de una serie de artículos sobre delincuencia juvenil, conclusiones de un estudio efectuado por cuenta de la Unesco por el señor William C. Kvaraceus, director de estudios sobre la juventud en la Universidad Tufts de Medford, Estados Unidos. En este número el autor pasa revista a los factores psicológicos de la inadaptación especial, y muy especialmente a las nuevas relaciones que se establecen en la vida moderna entre el niño y el mundo de los adultos.

Foto Carlton Film Export, tomada de la película «David and Lisa»



Incluso una identidad negativa, un concepto negativo del «yo» —más de un menor delincuente que ha reincidido varias veces se califica de «verdadero»— puede ser una fuente de satisfacción. Puede ser también una expresión de rebeldía por parte del joven. Por último, un adolescente puede creer preferible tener una personalidad negativa que carecer en absoluto de ella. Una personalidad negativa le sirve para rechazar —cuando no para eliminar totalmente— algunas de las dudas y confusiones que experimenta con respecto a sí mismo y a lo que los demás piensan de él.

Aceptemos o no la teoría —no exclusivamente psicoanalítica— de que las relaciones del niño con sus padres pueden dar lugar en definitiva a la conducta agresiva que hemos convenido en llamar delincuencia, no sirve de gran cosa echarle la culpa a la familia.

A menudo se encuentra uno con que los padres que no saben educar a sus hijos son gente que ha fracasado en la vida, pero que lo ignora. Muchas veces, especialmente en los medios donde existe un alto porcentaje de hogares «deshechos», es raro que los padres dejen deliberadamente de interesarse por sus hijos o los maltraten intencionalmente. O bien están demasiado absorbidos por el trabajo, o bien no tienen la energía necesaria para ejercer su autoridad de padres; en la mayor parte de los casos no tienen ninguna idea de cómo desempeñar esta función, por no haberles proporcionado el recuerdo que tienen de su infancia ningún modelo que imitar, ningún punto de comparación que seguir.

Se ha dicho que en los barrios pobres son limitadas las satisfacciones de una familia. En muchos casos, fuera de las comidas, los padres no tienen nada o casi nada que compartir con sus hijos. Pero como dijo un siquiatra de un hospital de Nueva York: «Después de todo, ¿quiénes son esos «malos» padres? Personas pobres y desgraciadas también.»

No debe deducirse de esto que los padres que peor cumplen sus deberes se encuentran siempre en los barrios miserables o en las viviendas económicas. La delincuencia juvenil se da también en los hogares de clase media, que

son, en su mayor parte, más ricos, y por lo general, más tranquilos y disciplinados. Se acaba por creer que entre esos dos grupos los padres tienen mucha menos autoridad o influencia sobre sus hijos que los padres de las generaciones precedentes.

Y no es que se ocupen menos de sus hijos o que sean demasiado perezosos o indiferentes como para dirigirlos e imponerles una disciplina. Una razón posible de esa disminución de la autoridad es que muchos adultos se dan cuenta de que ya no pueden tener a los ojos de sus hijos el prestigio de un héroe, ni tampoco servirles de modelo. Por ejemplo, un hombre de 40 años ha visto ya cambios inimaginables en su mundo; el futuro reserva a su hijo sorpresas todavía mayores. La experiencia y el juicio del padre, e incluso sus ideales, no tienen el valor irrefutable que habrían podido tener en tiempos más estables y menos imprevisibles que los que vivimos. Nadie sabe mejor que los mismos padres que los niños no pueden ver ya en ellos un modelo válido para la actualidad.

Por lo general, los adolescentes quieren y necesitan, sea para imitarlo o rechazarlo, el modelo que pueden ofrecerle los padres. Si éstos son pasivos, es tan imposible que sus hijos traten de emularlos como que se rebelen contra ellos. Pocos niños se quejan abiertamente de la tolerancia cada vez mayor de sus padres, pero su conducta refleja muchas veces su propia confusión íntima.

Tampoco puede decirse que sean preferibles la madre imperiosa y dominante o el padre tiránico, pero una de las dificultades con que indudablemente tropiezan los adolescentes en la actualidad es que sus padres no pueden ya proporcionarles ideales y sentimientos que les sirvan de guía en un futuro más imposible de pronosticar que nunca. Cuando no hay barreras definidas en una vida infantil, cuando no se especifican nunca las «reglas» y cuando ni el padre ni la madre representan un conjunto de valores y de principios, resulta cada vez más difícil que el niño se haga una imagen fidedigna de sí mismo y se fije normas de conducta.

El Inspector de la Dirección de los Servicios de Pro-

SIGUE A LA VUELTA

No ser ya nadie

tección de la Infancia de Copenhague, N.H. Villen, dice al respecto: «...Los padres se revelan completamente incapaces de dar a sus hijos una educación que pueda guiarlos en la vida. La situación de los adolescentes puede compararse a la de un hombre de una comunidad primitiva que se viera trasplantado de repente a una sociedad superindustrializada. Es fácil imaginarse la angustia que se apoderaría de él al encontrarse, sin preparación alguna, ante una serie infinita de posibilidades de elección.» El Sr. Villen añade que debe ponerse a los niños y adolescentes en situaciones en que tengan la impresión de ser «alguien» que cuenta, que tiene importancia.

Sean cuales sean su nacionalidad o el medio a que pertenece, un niño puede buscar desesperadamente en la delincuencia la solución de sus problemas. Pero la delincuencia no es la desembocadura inevitable de todo niño desgraciado que busca algo cierto y firme en la vida. Ese niño puede también tratar de hallar remedio a sus temores y ansiedades en un comportamiento de carácter neurótico. Y aunque en ocasiones la conducta neurótica y la delincuencia juvenil resulten compatibles, no son cosas idénticas o sinónimas.

Cualquiera sea la forma que adopte, la delincuencia juvenil no puede definirse lisa y llanamente como un desajuste psicológico motivado por conflictos familiares. Sin embargo, el desajuste, la falta de adaptación es uno de los muchos y muy complejos factores que pueden tener influencia sobre un niño.

Todo el que quiera comprender y ayudar a un joven delincuente se ve a la vez estimulado y desconcertado por la cantidad de teorías relativas a los móviles de la delincuencia. No todo lo que dicen los especialistas puede servir de ayuda; hay teorías que coinciden en ciertos aspectos, mientras que otras se contradicen entre sí. Es como si se nos condujera ante gran número de ventanas que ofrecieran puntos de vista diferentes y siempre limitados del mismo paisaje. Sólo considerando el problema de la delincuencia desde todos esos diferentes puntos de vista a la vez podemos esperar descubrir algo nuevo. El maestro, el juez de un tribunal de menores, el antropólogo, el sociólogo, el sicólogo, el trabajador social, todos ellos nos proponen su ventana particular.

Hemos analizado hasta aquí sólo las fuerzas interiores que pueden moldear a un niño de un modo tan decisivo en los comienzos de su vida, pero no debemos olvidar el mundo exterior, que interviene también en el modo de pensar y de sentir del niño cuando todavía tiene éste muy pocos años. Aunque la familia sea el centro de gravedad para el niño, el mundo exterior no queda nunca excluido de su vida. Hay muchos factores sociales que afectan la vida del niño y dejan en él una huella profunda.

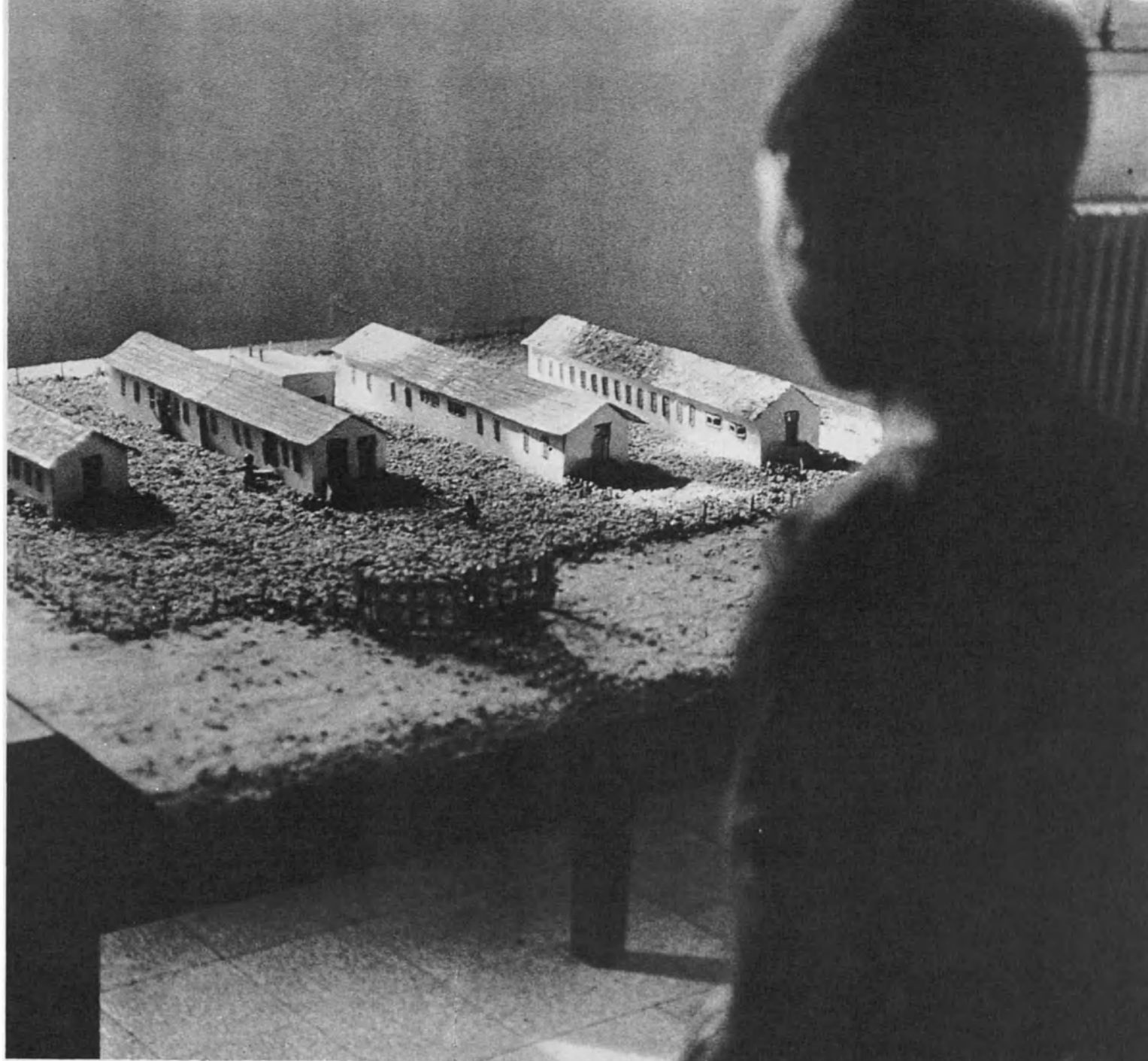
Un muchacho que crece en un medio muy pobre aprende ciertos modos de conducta con la misma naturalidad con que otro chico de la clase media aprende el comportamiento opuesto. Se puede decir que el niño de los barrios miserables tiene una «tradicición» que seguir. El niño de clase media sabe que debe evitar las malas notas en la escuela, el pelearse, el decir palabrotas, y que debe tratar con respeto a sus maestros. Por el contrario, el niño que vive en el barrio pobre puede temer que si tiene buenas notas y el maestro lo mira con afecto, se diferencie de sus camaradas, que lo mirarán con rabia y se burlarán de él. Hasta le pueden haber dicho en su casa que ir a la escuela es perder el tiempo.

Pero al niño de una familia de clase media se lo estimula, cuando no se lo fuerza, a poner toda su ambición en el éxito que pueda tener en la escuela. Si tiene un carácter agresivo, sublimará en muchos casos esa agresividad esforzándose por alcanzar los objetivos fijados por sus padres y por su medio. El niño que vive en un barrio pobre aprende con excesiva frecuencia que el mejor modo de expresar su agresividad es servirse de los puños, ya que la escala de valores es totalmente distinta en un caso y otro.



Abandonado a su suerte, Abdallah vivía como podía en su barrio de casas de lata en Túnez, y una asistente social lo llevó a una "aldea de niños". Al llegar allí, se le muestra (derecha) la "maquette" de esa aldea, instalada en un campamento militar que ha dejado de funcionar como tal. Lavado, vestido, y poseedor de una cama y un techo (arriba) Abdallah va a comenzar su vida colectiva y encontrar su lugar en un pequeño grupo cuyas ocupaciones y juegos, propios de esa edad, podrá compartir (abajo).





Fotos © Ivan Dalain, Lausanne

LA PRIMERA OPORTUNIDAD

Hace ocho años Túnez emprendió una vasta operación de rescate de niños y adolescentes abandonados a su suerte; niños a los que la miseria, la desaparición progresiva de las tradiciones patriarcales o la fascinación ejercida por las ciudades condenaba a vivir de expedientes ilícitos. Una serie de "aldeas infantiles" se creó así para dar a esos millares de jóvenes no solamente un techo, subsistencia y una escuela, sino también confianza en sí mismos; porque era una juventud que había que rehabilitar, no a ojos de la sociedad, sino a ojos de ella en primer lugar. Sin ser forzosamente delincuentes, pero acostumbrados a la libertad sin control de la vida en la calle y familiarizados también con la rebeldía, esos muchachitos se han dejado llevar poco a poco, sin embargo, hacia la adopción de normas de vida en sociedad. De este modo, en sus "aldeas", en el seno de los pequeños grupos de trabajo y de juego, los jóvenes desheredados descubren las ventajas de las disciplinas cotidianas libremente aceptadas: seguridad, amistad, sentido de la responsabilidad.



Librado a sí mismo, Abdallah estaba a la defensiva, como un extraño para la sociedad. Aquí, participando en la instalación de una cancha de juegos en su "aldea", el niño adquiere el espíritu de grupo y traba conocimiento con la amistad.



Para escapar del laberinto

No puede darse por supuesto que en todos los barrios pobres impere la ley de la selva, y que el niño no pueda vivir en ellos sin dar y recibir una respetable cantidad de golpes. Pero numerosos estudios científicos demuestran que, aun cuando la vida en un medio miserable no sea nunca la causa exclusiva de la delincuencia, de todos modos inculca en el niño una serie de tradiciones incomprensibles para gentes de otros medios. Estas tradiciones orientan su comportamiento y, por peligrosas que resulten, constituyen para él prácticamente un patrimonio. El niño podrá más tarde sustituir esos valores o rechazarlos, pero es casi imposible que deje de tenerlos en cuenta. Hay muchos niños sometidos a influencias favorables a la delincuencia, pero que sin embargo no se transforman automáticamente en delincuentes; y hay, en cambio, otros que resultan más vulnerables a esa forma de rebelión.

La colectividad es el primer mundo con el que se enfrenta el niño. A medida que va creciendo, va viendo mejor los límites de la misma. El que vive en un barrio miserable llega a menudo a sublevarse contra los límites que la sociedad le ha impuesto. En condiciones desfavorables de medios y de vida, puede llegar a hacerse agresivo por sentirse frustrado. Desde el punto de vista del sociólogo, las «agresiones de frustración» pueden responder a una falta de medios legítimos para lograr los fines que se persigue.

En este sentido podríamos citar centenares de ejemplos. Está el del adolescente que sabe que nunca ganará bastante dinero para comprar el automóvil con que sueña; el que sabe que le será imposible cursar estudios superiores; y aunque no tenga gana de seguirlos, no puede soportar el saber y sentir que esa es una cosa imposible para él, haga lo que haga. Estas frustraciones, provocadas por la sociedad, son frecuentemente tan perturbadoras como las que provienen de una falta de seguridad interior. Los dos tipos de frustración se encuentran a menudo en el fondo de esas situaciones que pueden llevar al muchacho a una conducta rebelde y destructiva.

Los sociólogos, antropólogos, y otros muchos especialistas, han definido claramente las dificultades con que se enfrentan los adolescentes —especialmente los muchachos— al pasar del estado de niño al de adulto en una sociedad en plena evolución. En el mundo moderno se da por sentado que el adolescente debe emanciparse de la autoridad paterna. Pero el momento de hacerlo, y la manera, y los límites dentro de los cuales debe hacerlo, son cada vez más inciertos y constituyen una fuente de dramas y conflictos familiares.

Por ejemplo, en la India, en la China, en el Japón o en la Irlanda de otros tiempos se respetaba hasta la muerte, para bien o para mal, la autoridad de los padres. Aun al cabo de la adolescencia los hijos seguían sometidos a esa autoridad. Había poco peligro de conflictos; los padres tomaban todas las decisiones mientras vivían, y los hijos las acataban ciegamente.

En determinadas sociedades se marca la transición de la niñez a la edad adulta por ritos de pubertad. Una vez iniciado el adolescente gracias a esas ceremonias, se lo admite en la sociedad de los hombres. Su vida se ha compuesto de dos partes: antes del rito era un niño, y después de él un hombre. Es posible que el muchacho se sienta desorientado y confundido, pero por lo menos sabe exactamente lo que se espera de él.

Hoy día, aun en esas sociedades en que el paso a la edad adulta estuvo tan bien marcado en otras épocas, ya no existe un límite definido. El papel del adolescente es ambiguo y confuso. Muy a menudo, la raíz de las tensiones y tempestades de la adolescencia está en la imprecisión con que se ha definido en su medio el límite de la infancia y el comienzo de la edad adulta. En muchas partes del mundo, la definición de la mayoría de edad se hace cada vez menos clara. Las viejas imágenes del hombre guerrero y protector, único proveedor de alimento y abrigo y padre infalible, no tienen ya curso en el mundo actual.

No siempre estamos de acuerdo en definir al hombre adulto. ¿Cómo pedir entonces que, en los tanteos de su marcha hacia la virilidad, se reconozcan los niños en las que existen?

Por eso hay en la vida diaria del adolescente tantas ambigüedades. Son también demasiado frecuentes las discrepancias entre lo que los adultos le dicen que haga y lo que el propio adolescente les ve hacer. Por ejemplo, se lo castiga si miente; pero al mismo tiempo sus padres se jactan de estafar al fisco o de no pagar determinada multa. Y así, el niño llega a creer en muchos casos que no hay nada que sea bueno o malo de por sí, sino cosas que se pueden permitir los mayores y los menores no.

Otros sociólogos, antropólogos y educadores han achacado el origen de gran número de problemas complejos de la conducta humana a la intensa industrialización y a la urbanización, que es su resultado directo. Las gentes de las grandes ciudades, seres anónimos y aislados, separados de la colectividad en que crecieron, sin contacto con las normas familiares que moldearon la vida de sus padres y abuelos, gozan de una libertad alarmante.

La palabra «anomía» condición que definió por primera vez el sociólogo francés Emile Durkheim, significa sencillamente «falta de normas» y se refiere a la ruptura del orden tradicional, a la carencia de reglas basadas en la autoridad del pasado. Para otros «anomía» significa el dilema particular del individuo que tiene necesidad de una autoridad que lo guíe y no la encuentra, o que debe responder al mismo tiempo a obligaciones contradictorias.

Muy a menudo las personas que se trasladan a una gran ciudad, e incluso las que han vivido ya en ella y se mudan a otro barrio, tienen la curiosa sensación de encontrarse en el centro mismo de una cultura nueva, desconcertante e informe, que las obliga a cambiar radicalmente o a formar un apretado núcleo, expuestas a que se las considere una minoría indeseable, con el consiguiente riesgo de hostilidad e incluso de ataques por parte de los demás. El adolescente es particularmente sensible a la anomía, y en muchos casos la pandilla de que forma parte le procura un consuelo, una solución y un medio de escape. La pandilla le da por lo menos un sentimiento de «integración» social y un conjunto de valores que no encuentra en ninguna otra parte.

Se ha señalado muchas veces que la sociedad industrializada, como contrapartida de sus evidentes ventajas, introduce en nuestras vidas, aparte de la anomía, peligros que en muchos casos no sospechamos ni percibimos. Los sociólogos han estudiado mucho el tipo de trabajo que absorbe años de vida de un hombre y que consiste exclusivamente en apretar botones y manejar palancas o interruptores día tras día, de la mañana a la noche. El trabajo en cadena no le procura al hombre ningún goce o satisfacción personal. El obrero no siente ningún interés por su tarea: no tiene ni el placer de crear, ni el orgullo artesanal del trabajo bien acabado, ni el sentimiento de ser útil a la sociedad. El labrador, el ebanista o el sastre no tienen por cierto nada que envidiarle.

Para el adolescente que no ve ante sí otra perspectiva que una larga sucesión de años de trabajo monótono, la delincuencia puede aparecer muchas veces como la forma más emocionante de protesta contra un futuro inaceptable y lúgubre. El muchacho que se siente en ese estado de espíritu no cree ni siquiera que la instrucción le ofrezca la posibilidad de prepararse para una vida más auténtica o más cargada de sentido. A los ojos de muchos alumnos de todos los países del mundo, la educación académica tradicional ha perdido todo sentido y todo valor concreto.

Un sociólogo define ese sentimiento en esta forma: «...Hoy, época en que la instrucción es prácticamente universal, la relación entre la escuela y el trabajo futuro parece, en el mejor de los casos, muy indirecta y, en el peor, completamente incomprensible. ¿Qué tienen que ver



Foto © Dalmas, París

En las grandes ciudades los hombres están sumidos en el anonimato y gozan —sobre todo los jóvenes— de una libertad alarmante cuando se ejerce en ausencia de toda norma tradicional. Inconscientemente desamparados, los jóvenes se unen a alguna banda por ofrecerles ésta la ilusión de un conjunto de valores que no encuentran en otras partes.

el álgebra, la historia y las lenguas muertas con el trabajo de montador en cadena, con el de agente viajero o con las labores domésticas de una mujer?»

Algunos niños comprenden sin duda que la escuela puede desarrollar en ellos numerosas aptitudes que les serán útiles más tarde en sus futuros trabajos, pero muchos de ellos no pueden encontrarle sentido a sus estudios.

La urbanización hace que la vida sea más soportable para muchos hombres y mujeres y en muchos sentidos, aun cuando los prive de otras facilidades. Triste ejemplo de lo que puede suceder cuando se rompe de repente con la tradición es el mentado en un informe sobre un país africano, que dice: «Un factor importante de «la conducta delictiva» es el conflicto de culturas. Lo vemos en el traslado de centenares de miles de bantúes que abandonan sus aldeas para ir a las ciudades, donde el individuo se ve presa de un nuevo sistema de relaciones materiales y personales. Se produce en él una ruptura de los controles primitivos de la vida tribal, con su ingreso en un medio nuevo, caracterizado por el empleo de la moneda, la movilidad acelerada, el anonimato de la persona y la necesidad de hacer algo en las horas libres. No acostumbrado a tomar decisiones tan complicadas como esas, el africano se hace culpable de diversas infracciones, perdido como está en el laberinto de una superestructura jurídica que desconoce.»

Al romperse los valores y tradiciones normales sin posibilidad de sustituirlos rápidamente, y mucho menos de conservarlos, son a menudo los adolescentes los que sufren las tensiones más graves. Se ha dicho que el problema social de una generación es el problema psicológico de la siguiente.

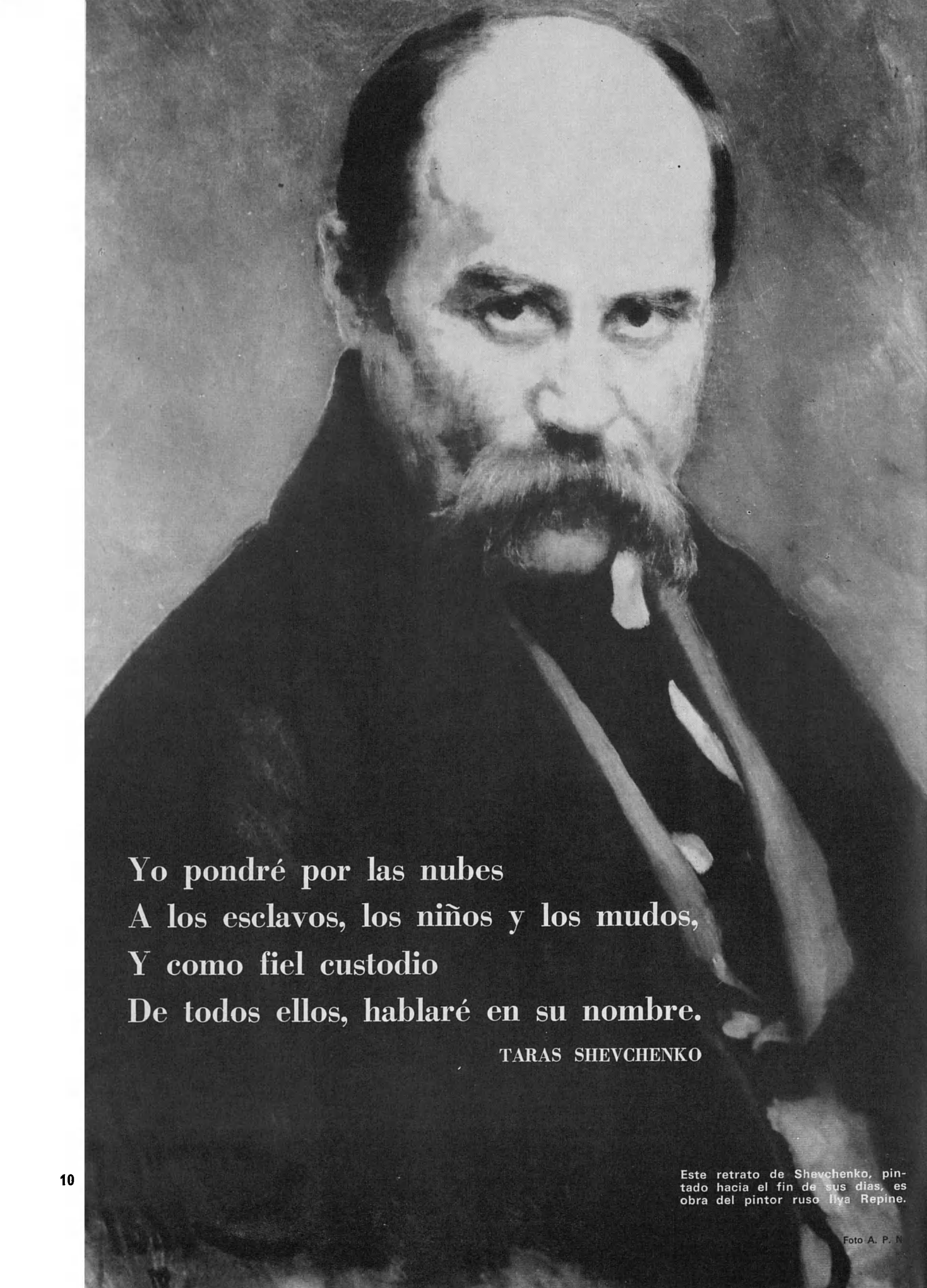
En Japón los *taiyosuku* no son hijos de refugiados, ni gente pobre, ni desplazados; y tampoco han tenido que readaptarse brutalmente, como tantos africanos. Pero su conducta demuestra hasta qué punto son ellos también

víctimas de las transformaciones sociales. Hijos de familias ricas, raramente encuentran sentido a la vida, y su único objetivo es la búsqueda de placeres efímeros, brutales y, en muchos casos, delictuosos. Como tantos europeos o norteamericanos de su misma edad, viven pensando sólo en el presente.

Un posible factor de su conducta es la historia de su país desde el fin de la última guerra. El Japón ha absorbido con tanta rapidez una mezcla tal de ideas e influencias occidentales, que las normas tradicionales de conducta, veneradas y estables, se han visto amenazadas y, en el caso de muchos hogares, descartadas, quizá pese a la voluntad de las partes. Entre las consecuencias del trastorno extraordinario —y extremadamente complejo— sufrido por el Japón, cabe citar quizá la aparición de la delincuencia juvenil, fenómeno que antes era de alcances limitadísimos. En las sociedades en vías de modernización, es en muchos casos el ritmo —el grado de aceleración— de esos cambios, lo que hay que tener en cuenta, más que los cambios en sí.

Hay muchas conclusiones que sacar del estudio y evaluación de las opiniones de los expertos en materia de delincuencia juvenil. Una de ellas debe recordarse siempre: la delincuencia no es un tipo exclusivo de conducta, sino que comprende, por el contrario, muchos tipos diferentes. Tampoco tiene una causa única, sino que se debe a un conjunto de factores entrelazados en la vida del niño. Hay casos en que diferentes factores pueden provocar el mismo tipo de conducta delictuosa, pero, por otro lado, diferentes clases de ésta son con frecuencia resultado de los mismos factores.

El estudio del Profesor William C. Kvaraceus aparecerá pronto en forma de volumen, publicado por la Unesco con el título de «La delincuencia juvenil, problema del mundo moderno».



Yo pondré por las nubes
A los esclavos, los niños y los mudos,
Y como fiel custodio
De todos ellos, hablaré en su nombre.

TARAS SHEVCHENKO

Un rebelde ejemplar

TARAS SHEVCHENKO

Por
Dmitro
Pavlychko

Hace 150 años nacia, cerca de Kiev, el gran poeta y pintor ucraniano Taras Shevchenko (ver «El Correo de la Unesco» de julio-agosto 1961), que dedicó sus muchos talentos y su vida entera a la causa de los oprimidos. Para conmemorar el aniversario de su nacimiento publicamos aquí, aparte las semblanzas del poeta, varios extractos de su obra, de su diario y de su novela «El Pintor», así como reproducciones de algunos de sus numerosísimos dibujos y pinturas. Liberado de la esclavitud a los 24 años, Shevchenko se hizo célebre como retratista en San Petersburgo, pero su éxito no le dejó olvidar al pueblo sometido de Ucrania, y en sus poemas se puso a atacar a la opresión zarista. Luego de diez años de destierro en el Asia central, Shevchenko volvió a San Petersburgo, donde murió a los 47 años dejando una obra cuya difusión no deja de crecer. Más de doscientos poemas suyos — aparte de su novela — se conocen ahora en todas partes, traducidos a 42 idiomas distintos, a diferencia de lo que ocurrió en vida suya, en que sólo se pudieron publicar diecisiete de sus composiciones en verso.

Ocurrió el 25 abril de 1883 en San Petersburgo, en casa de Carl Brüllov, el «rey de los pintores». El poeta Zukovsky acababa de poner en manos de un muchacho fortachón, de pelo rojizo, un documento que había costado 2.500 rublos. El muchacho se llamaba Taras Schevchenko, y el documento consistía en una hoja de papel lujoso, con escudo de armas, en la que el señor feudal Engelhardt había escrito: «Por la presente, este hombre, Shevchenko, queda en libertad de escoger la forma de vivir que le parezca.»

Hasta entonces Shevchenko había sido siervo del señor feudal y propiedad de éste, que por largo tiempo intentó convertirlo en lacayo suyo. Engelhardt no lo logró, ya que como Shevchenko hubo de decir más tarde: «Sojuzgar a un cosaco es como tratar de domar a un ciervo veloz en las soledades de Laponia.» Al descubrir que su siervo, joven y rebelde, tenía aptitudes para la pintura, el señor feudal lo colocó de aprendiz en el taller de un pintorzuelo despótico, esperando con ello disponer a su debido tiempo de un pintor doméstico de su propiedad.

Pero el talento de aquel joven impresionó hondamente a Carl Brüllov, que, con ayuda de otros intelectuales rusos, compró la libertad de Shevchenko. 2.500 rublos —el precio de ella— constituían entonces una cantidad exorbitante, puesto que con cuarenta, según las gacetas de la época, se podía comprar una familia entera, incluso un padre que era carrocero experto.

«Escoger la forma de vivir...» Shevchenko lo había hecho ya hace tiempo y para siempre al errar por los pueblos de Ucrania, como huérfano harapiento y castigado por el hambre, en busca de alguien que pudiera enseñarle a pintar. Pintar fue siempre la ambición suprema de su vida. Y en el momento en que comienza nuestra historia, Shevchenko, frente al «divino» Carl Brüllov, se imaginaba ya estudiante de la Academia de Bellas Artes. ¡Ni siquiera lo desalentaba saber que el gran Brüllov se había graduado en esta Academia a los 17 años y que él tenía ya 24!

Ahora por fin, era libre. Había logrado lo que anhelaba desde hacía tantos años, y sentía que un hombre libre puede hacer todo cuanto quiera. Aquel fue el día más feliz en la vida de Shevchenko, pero al mismo tiempo señaló el comienzo de la tragedia que debía desgarrarlo; porque su libertad personal estuvo en cierto modo en conflicto permanente con el más intenso de sus sentimientos: el amor por un pueblo que vivía aun en la esclavitud.

Un hombre honrado no puede sentirse libre mientras su pueblo se consume en el cautiverio. No puede haber libertad individual, la libertad de un solo hombre. Pero este conflicto no se manifestó plenamente sino en 1843, al volver el estudiante Shevchenko a Ucrania luego de haber gozado de todas las satisfacciones del hombre libre. ¡Cuánto había cambiado en aquellos quince años de ausencia! ¡Y cuanto había cambiado también su Ucrania! El sufrimiento terrible de esos años la habían hecho más triste que antes; las cadenas del zarismo se habían cerrado más en torno a ella. Y Shevchenko le dedicó su primer librito de poemas, *El Kobzar* (o tocador de kobza, instrumento de música ucranio parecido a una guitarra) que se publicó en San Petersburgo en 1840.

Los poemas de ese libro demostraban que Taras no había olvidado a su pueblo. Aun entre esos techos de la capital que pintaba mientras «estudiaba» con Chiriaiev, o en el taller de Brüllov, donde en vez de hacer dibujos de los dioses griegos, escribía poemas sobre las doncellas de Ucrania, los rebeldes de Ucrania, y «Lo que ocurrió en otros tiempos en Ucrania», el recuerdo de ésta lo había acompañado constantemente.

Al ver nuevamente con sus propios ojos a sus compatriotas esclavizados comprendió que nadie sentía admiración, respeto o simpatía por ellos. Se necesitaban las palabras precisas para alentarlos a luchar por su libertad. Así fue cómo Shevchenko el romántico se convirtió en Shevchenko el realista.



En 1844, de vuelta en San Petersburgo, escribió un poema, «El sueño», lo suficientemente vigoroso y explosivo como para sacudir los palacios de los poderosos en las orillas del Neva. «El sueño» fue el primer poema auténticamente revolucionario de Shevchenko, y aquél en que expresa sus sentimientos y convicciones más profundos: la pena que le inspira su país, la indignación que siente ante la sociedad, su anhelo de vida y el sarcasmo del hombre que prefiere morir antes que vivir esclavo.

Nadie, antes ni después de Shevchenko, ha hecho un retrato tan completo y fiel como éste del Imperio Ruso de los zares: nadie ha puesto tan en ridículo como él la pompa mendaz y fingida de ese mundo, ni penetrado tan hondamente como él en los sentimientos de las masas campesinas esclavizadas o en la mente de los habitantes de los suburbios miserables. Nadie ha hablado tampoco en nombre de éstos con el tono directo y sincero de Shevchenko. El poeta ucranio arrancó a la monarquía rusa su manto de hipocresía y mostró la explotación, la licencia, el vicio, el patriotismo, la estupidez y la falsía que engendraba.

Son muchos los escritores que han intentado penetrar en el «corazón» del mecanismo del Estado y denunciar sus taras. Pero ninguno de ellos lo ha logrado tan magníficamente como Shevchenko:

«Y el zar va a ver a su primer ministro
Y ¡pam! le encaja un golpe en el hocico.
Y se limpia los morros el ministro,
Que da de puntaplés luego en el vientre
A un inferior jerárquico. Pero éste
Agarra a otro más subordinado
Y le atiza una tunda de primera.
La víctima va en busca de otros blancos
Más humildes que él, y éstos de otros
Que el miedo empuja ciego por las calles,
Donde a su vez se topan con gentuza
Ortodoxa y vulgar, a la que zurren
Hasta que grita y ruga: «¡Larga vida
Tenga el zar, nuestro padre bien amado!»
¡Ay, cómo me he reído! Pero basta.
Acaban de encajarme un puntaplé.»

¡Menudo puntaplé fue ese! Diez años de exilio.

Antes de Shevchenko hubo, como es natural, otros escritores en Ucrania, pero él fue el verdadero fundador de la literatura de su país, ya que poseyó el genio de su idioma, cuyos recursos y matices supo expresar por medio de temas que tienen significado universal.

La amplitud de la visión de Shevchenko se refleja en un episodio curioso de su vida. De vuelta del exilio, impaciente por dedicarse de nuevo a su trabajo (en ese momento preparaba su tripico «El destino, la musa y la gloria») conoció en el salón del conde Fedor Tolstoi al actor negro norteamericano Ira Aldridge, que se encontraba entonces en San Petersburgo en una de sus giras por Europa. El encuentro tuvo lugar a principios de 1858, y los hombres se convirtieron en amigos casi inseparables. Por la noche Shevchenko iba a visitar a Aldridge a su camarín, y por la tarde el actor posaba en la pequeña habitación del pintor. Amistad conmovedora entre un ex-siervo y un hombre que pertenecía a una raza todavía sumida en la servidumbre; amistad acordada a ese ideal de humanidad que iluminó la lucha del poeta y lo hizo decir:

«¿Reinará un día en el mundo la justicia?
Sí, tendrá que reinar.
Al levantarse el sol, sus rayos poderosos
Dispararán el mal.»

12 **DMITRO PAVLYCHKO**, joven pero ya renombrado poeta ucraniano, forma parte del cuerpo de redacción de la revista literaria «Octubre» en Luoo.

A la derecha, "Consejo de Ancianos" en una aldea de Ucrania (aguafuerte de 1844). Abajo, viejo sentado (detalle). Tanto en su obra pictórica como en la poética, Shevchenko no dejó nunca de expresar su amor por Ucrania, sus grandes espacios y sus tradiciones seculares, así como la indignación que le inspiraban la sujeción y la miseria de su país.



**LA
Dia**

DIJO Goethe que son los espíritus débiles los que viven de esperanza. Pero, con toda su sabiduría, no dijo la verdad sino a medias. La esperanza es cosa propia tanto de espíritus mediocres como de espíritus grandes, y hasta de los espíritus materialistas más positivos. Ella es nuestra nodriza y nuestra amante más tierna y constante, una amante que nos sigue siendo fiel hasta la tumba. La esperanza acaricia tanto la imaginación crédula del zar todopoderoso y del sabio ilustre como del pobre trabajador y del hombre sin recursos, como yo; y adormece nuestra mente incrédula con maravillosos cuentos de hadas, en los que cada uno de nosotros cree involuntariamente (pero no inconscientemente por cierto).

La mente que cree que en un olmo pueden crecer peras es, lógicamente, una mente débil. ¿Pero por qué no voy a creer yo que indudablemente volveré a Petersburgo, aunque sea en invierno, y que volveré a ver los rostros que me son tan queridos, y mi hermosa Academia, y el Museo de la Ermita, que todavía no conozco, y que iré a ese lugar feérico



VOCACION DE GRABADOR

rio de Shevchenko, 26 junio 1857

que es la ópera?

¡Qué dulce es creer en un porvenir así! Si no creyera en esa diosa encantadora que es la esperanza no sería otra cosa que un ateo duro e indiferente.

He aquí cómo me propongo organizar mi existencia, con ayuda de mis amigos, claro está. En primer lugar, no debo pensar más en pintar; eso equivaldría a creer que en el olmo pueden crecer peras. Si en otros tiempos no llegué a ser muy bueno como pintor, menos llegaré ahora. El virtuoso más grande del mundo, si deja pasar diez años sin ejercer su oficio, puede convertirse en un vulgar tocador de balalaika, un número de «cabaret».

En consecuencia, no debo pensar más en la pintura; pero aspiro a consagrarme exclusivamente a la acuatinta. Con este fin creo que me será necesario restringir mi vida material a un mínimo absoluto y estudiar este arte con perseverancia. En el interín, haré copias en sepia de obras célebres, destinadas a futuros grabados. Pienso que con dos años

me será suficiente; y luego regresaré a mi querida Ucrania, donde la vida es tan grata, y me dedicaré a hacer grabados.

El primero será «El cuartel» sacado del cuadro de Teniers que mi inolvidable maestro, el gran Carl Brüllov, decía que vendrían de América para echar un vistazo a semejante maravilla. Y uno puede fiarse de los juicios del gran Brüllov.

De todas las bellas artes, la que prefiero actualmente es el grabado, y no sin razón. Ser un buen grabador es propagar en la sociedad algo instructivo y hermoso; ser útil a los hombres y agradable a Dios. La vocación de grabador es la más hermosa y noble que se pueda tener. ¡Cuántas obras de arte que no son accesibles sino a los ricos se obscurecerían y mancharían en galerías desiertas sin el milagroso buril del grabador: divina vocación en verdad!

Extracto del "Diario" de Taras Shevchenko, fechado el 26 de junio de 1857. El "Diario" aparecerá próximamente, publicado por Gallimard en París y en francés, en el mismo volumen en que figura la novela "El pintor".



LAS PLAYAS DEL EXILIO

por Roger Caillois

Texto © Reproducción prohibida

En 1847 Taras Gregorievitch Schevchenko tiene treinta y tres años. Hace varios años ya que ha pasado de las servidumbres del esclavo a la libertad, y de la oscuridad a la gloria. Su éxito personal está asegurado. Pero su generosidad innata no puede aceptar un resultado que sólo afecta a él y que deja en la miseria y la esclavitud sin salida previsible a tantos siervos de Kirilovka (1) y —más allá de Kirilovka y de Mornitz (2), más allá de Zvenigorod— en toda Ucrania, y también fuera de los límites de ésta.

Shevchenko no puede soportar que su pueblo siga sufriendo las humillaciones que él conoció en la infancia. En una sociedad clandestina lee, así, una serie de ardientes poemas sediciosos. Lo arrestan, y, como simple soldado, es deportado a fortalezas lejanas, situadas más allá de los Urales.

Antes de volver la página, me detengo en este momento para tratar de adivinar los sentimientos de este hombre maduro y célebre, egresado de una Academia de Bellas Artes con la que nunca se atrevió a soñar, «habitué» de los salones de San Petersburgo, pintor y poeta, una vez que se ve librado a las brutalidades de los suboficiales y a la mugre del cuartel. El niño en forma de cubo, como se ha llamado a sí mismo en una expresión bien sorprendente por cierto, parece haber tenido, no solamente la forma dura del cubo, sino también, tallado como estaba en una sustancia resistente e inatacable, la decisiva solidez de aquél.

Shevchenko parece tan obstinado como en aquellos días de infancia en que, empeñado en alcanzar los pilotes de hierro que, tras la montaña, sostienen el cielo, se hundía en el campo de Ucrania hasta caer rendido de cansancio y de sueño. Luego de un claro de independencia y buena fortuna en el bosque oscuro de la vida, no le toca únicamente volver a caer en la servidumbre y el aislamiento; por orden de Nicolás I le está prohibido escribir y pintar, lo que corresponde a uno de los últimos jalones de opresión en materia de creación artística y literaria que pueda uno concebir.

Shevchenko no se ve obligado a cantar o ilustrar el sistema que lo persigue, pero le es insostenible dejar en un cajón la pluma o el pincel; así es cómo se pone a escribir en secreto. Al año siguiente, el General A.I. Boutakov organiza una expedición científica para estudiar la fauna y la flora del Mar de Aral, vasto y poco profundo tazón de agua salada situado en medio del de-

sierto. El general requiere los servicios del dibujante Shevchenko. Mil quinientos carros atraviesan pronto las soledades de Kara-Koum, y entre las mil cosas que transportan figura hasta una goleta convenientemente desmontada.

Imagino ese viaje de más de un mes de duración por entre un viento cargado de arena, viento que seca en tal forma la piel que el rostro de un hombre joven se llena pronto de las arrugas de la vejez. En las dunas, que recorren siempre, como las ondas del mar, y en sus meandros de sesos y de madrépora, no crecen sino el carrizo y la artemisa, el sayón enano y la acacia de las arenas,



vegetación encorazada, correosa, espinosa, hostil. Así y todo, al derretirse la nieve y aparecer el agua fugaz, hay una breve explosión multicolor de tulipanes y adormideras. No es difícil imaginarse la felicidad inesperada que debió aportar al pintor la sorpresa de esas flores efímeras, abiertas pese a la dureza del paisaje; porque el pintor era también el poeta deportado lejos de las orillas verdeantes del Dnieper, el perezoso Dnieper, donde la tierra pertenece a los hombres desde hace tanto tiempo que, de tanto en tanto, se la ve levantada por los túmulos que cubren sus despojos mortales.

Puesto Shevchenko a trabajar, se suceden sus croquis y sus acuarelas, obras de arte y documentos científicos a un tiempo, perfiles de costas y de tierras que son otros tantos medios de que el hombre tome posesión de un suelo inédito, identificando y describiendo nuevas especies de plantas y

(1) y (2) Kirilovka, cantón de Zvenigorod, en el distrito de Kiev, era una aldea propiedad de Engelhardt, a quien pertenecía también toda la familia de Shevchenko. Allí se encaminaron los padres de éste luego de su nacimiento en la aldea de Mornitz, cerca de Kiev.



Puesta de sol a orillas del mar de Aral, acuarela pintada por Shevchenko el 25 de setiembre de 1848 en el campamento de la expedición científica allí dirigida. Shevchenko dejó innumerables dibujos de esos lugares desolados, en los que logró asimismo componer algunos de sus poemas más hermosos. A la izquierda, un jinete kasak, acuarela pintada por él en 1848 o 1849 durante la travesía del Asia central.

animales y completando así el catastro e inventario que el huésped de nuestro planeta hace de la extensión y los bienes de su «habitat».

Lejos estoy de haber visto todos los dibujos llevados a cabo por Shevchenko, y no sé siquiera si se han conservado todos o si muchos de ellos se han perdido. No im-

porta. Me complazco en pensar que es posible que se le deba la primera representación gráfica del salmón rarísimo que sólo se encuentra en el Mar de Aral, o del elegante cardium, concha en forma de corazón, que se abre por el eje perpendicular al que uno espera, venida del Mediterráneo —no se sabe por qué misterio— para proliferar en ese lago cerrado.

En invierno, en la isla de Kos-Aral, Shevchenko escribe sin cesar poemas nuevos, entre ellos gran número de sus versos más fuertes y originales. Luego, en Orenburg y Novopetrov, donde se lo ve restituido a un régimen dracónico, nacen sus obras maestras en prosa, y especialmente el *Diario*.

En ninguna de ellas se trasunta desesperación de ninguna especie. Creo que el 2 de agosto de 1859 se fue de Novopetrov feliz, no sólo de regresar a la vida de siempre, sino de haber hecho que la adversidad y la soledad fueran fecundas.

Pero no se descorazona. Lo que hace es producir más. Dibujando acantilados y cerros contribuye como puede, desde la extremidad del mundo adonde lo ha enviado la represión —ya que un general avisado le da ocasión de hacerlo— al adelanto de una ciencia que hasta entonces debió parecerle ajena a él: la geografía. No siempre se sabe elegir el alfabeto del mensaje que uno debe transmitir.

Ha observado un filósofo que el hombre moderno no sería lo que es si el hombre de las cavernas no se hubiera preocupado ya por legar a sus descendientes un mundo mejor que el que le tocara en herencia. Cada generación vive bajo el mismo signo y conoce la misma ley silenciosa. En Shevchenko cabe honrar, al mismo tiempo que el pintor y el poeta, a uno de los adelantados pertinaces que han comprendido mejor ese deber primero y permanente del hombre.

EXILIO

Y el cielo no está lavado
Y las olas se han dormido.
Lejos, sobre las orillas,
Como si estuvieran ebrios,
Se echan por tierra los juncos
Sin que los ayude el viento.
¿Debo secarme en la estepa
Por mucho tiempo, Dios mío,
A orillas de un mar violento?
La hierba gualda está muda
Y ella también se arrodilla
Como si fuera un ser vivo.
Pero la hierba no habla,
Y fuera de ella no hay nadie
A quien pueda preguntarse
La verdad, y no lo concibo.

Tomado de "Taras Shevchenko" por Máximo Rilsky y Alejandro Deitch, prefacio y traducción de Guillevic. Este libro aparecerá, editado por Pierre Seghers, dentro de la Colección Unesco de Obras Representativas.



SHEVCHENKO (cont.)

Autorretrato de Taras Shevchenko en 1850, época en que el pintor-poeta tenía 35 años y gozaba en Orenburgo de semi-libertad dentro de su deportación. Pocos meses más tarde, por orden del zar Nicolás lo., se lo había internado en la fortaleza de Novopetrov, a orillas del mar Caspio.

Oh, si
supierais,
nobles
señoritos



por Taras Shevchenko

Oh, si supierais, nobles señoritos,
Dónde lloran las gentes en la tierra,
No compondrías versos tan bonitos
Loando a Dios nuestro señor por nada,
Ni del dolor que nuestra vida encierra
Haríais burla tan inopinada.
Le llamáis paraíso a la cabaña
Tranquila y sola en medio a la floresta;
Pero el llanto que sube de la entraña,
Las lágrimas calientes, la protesta,
Yo los sufrí primero en una choza
Como esa cuya fama así os engaña.
Yo no sé si en el mundo habrá una cosa
Vil o siniestra o llena de cizaña
Que no haya visto yo en esa floresta
O el edén que —soñáis— es la cabaña.
¡Edén! Mal puedo yo darle tal nombre.
En un edén como ese, junto al lago,
Me dió mi madre el ser, y me hice hombre,
Mas no hombre libre, sino esclavo
(Dolor que me infundió al amamantarme);
Infierno en el supuesto paraíso
Donde no hay tiempo de rezar siquiera
Y donde debió pronto abandonarme.
La miseria, la pena, todo hizo,
Que bien joven mi madre se muriera,

Dejando a su marido roto en llanto
Entre nosotros, niños temblorosos.
Cansado de sufrir castigo tanto
El también nos dejó, y nos dispersaron
Cual ratones de campo por los fosos.
Me tocó ir a la escuela, y —triste cosa—
Para acarrear el agua me emplearon;
Como siervos de casa poderosa
Mis hermanos al yugo se afanaron
Hasta que de la leva vino el día
Y los raparon y se los llevaron.
Mis hermanas, palomas temblorosas,
Tuvieron que sufrir más todavía.
¿Para qué han existido en este mundo?
Del servicio las duras ataduras
Conocen bien, y no el vivir fecundo
Sino cargas y canas prematuras;
La vejez y la muerte. ¡Hermanas mías!
Cada vez que recuerdo la cabaña,
El edén en el bosque (¡qué patraña!),
En las venas la sangre se me enfria.

Este poema figura en " Taras Shevchenko " obra de Máximo Rílsky y Alejandro Deitch, prefacio y traducción de Guillevic. El libro aparecerá en francés, editado por Pierre Seghers, dentro de la Colección Unesco de Obras Representativas.

EL NIÑO DE LA NOCHE ESTIVAL

Extracto de la novela de Shevchenko "El Pintor"

En 1856, deportado en la fortaleza de Novopetrov, Shevchenko escribió diversos relatos y una novela, titulada sencillamente «El Pintor» y en parte autobiográfica, ya que el héroe es un joven aprendiz pobrísimo, apasionado por el dibujo y siervo como lo fue Shevchenko, pero que como le ocurrió a éste gracias al pintor Brüllov y el poeta Zukovsky, obtiene su libertad. La novela «El Pintor» aparecerá próximamente en francés, publicada por Gallimard, dentro de la Colección Unesco de Obras Representativas.

En San Petersburgo pasaba casi siempre las noches de verano en las calles o en alguna parte de las islas, lo más a menudo en el muelle de la Academia. El sitio me gustaba mucho, sobre todo cuando el plácido Neva reflejaba en todos sus detalles, como un espejo gigantesco, el majestuoso pórtico del Museo Rumiantsev, la esquina del Senado y las cortinas rojas de la residencia de la condesa de Laval. En las largas noches del invierno, esas cortinas rojas, iluminadas desde adentro, resplandecían como braseros sobre un fondo negro. En ese momento lamentaba siempre que el hielo y la nieve que cubrían el Neva hiciesen perder todo su efecto a esa decoración.

En verano me gustaba ir al puente de la Trinidad para admirar la salida del sol. ¡Qué espectáculo grandioso, magnífico!

En toda obra de arte hay siempre algo que encanta y que es más admirable que la naturaleza misma: el alma sublime del artista, la creación divina. Pero también en la naturaleza hay cosas tan magníficas que, al verlas, el poeta o el artista caen de rodillas agradeciendo al Creador haberle procurado esa emoción, que encanta su alma.

He admirado a menudo los paisajes de Schedrin (1). Uno de ellos, sobre todo, modesto de dimensiones, me ha deleitado siempre: «Crepúsculo en Portici». Obra de verdad llena de embrujo; pero, así y todo, su hechizo no ha llegado a igualar para mí el del barrio de Viborg como aparece, desde el puente de la Trinidad, al salir el sol.

Un día, luego de haber gozado ese paisaje hasta la saciedad, me fui a descansar al Jardín de Verano. Al pasear por éste, no me detenía nunca en las avenidas adornadas de estatuas de mármol porque estas últimas me causaban una impresión de las más penosas, sobre todo el informe Saturno devorando a su hijo, no menos informe que él. Todo lo que hacía era pasar de largo ante esos dioses y diosas tan llenos de torpeza para ir a sentarme a orillas del lago y admirar el magnífico pilón de granito de la fuente y la majestuosa arquitectura del castillo Mijailovsky.

Llegado al sitio en que un sendero lateral corta el camino central, allí donde Saturno, rodeado de dioses y diosas, devora a su hijo, casi choco con un hombre que tenía puesta una sucia blusa de dril y estaba sentado en un cubo justo frente a la estatua de Saturno.

Me detuve. El chico —porque era un chico de catorce o quince años— me miró y se apresuró a meterse algo en la camisa. Me acerqué a él y le pregunté qué estaba haciendo allí.

«Nada» respondió tímidamente. «De camino al trabajo, he entrado un momento al jardín». Y luego, después de una pausa, agregó: «Estaba dibujando».

«Muéstrame lo que dibujabas» le dije.

El muchacho sacó de su camisa un cuarto de hoja de papel gris y me lo tendió temerosamente. Allí, trazado con exactitud, se distinguía el contorno de Saturno. Por un rato tuve el dihujo en las manos y admiré la cara embadurnada del autor. En esa flaca cara irregular, y sobre todo en los ojos, inteligentes —ojos dulces como los de una niña— había algo atrayente, simpático.

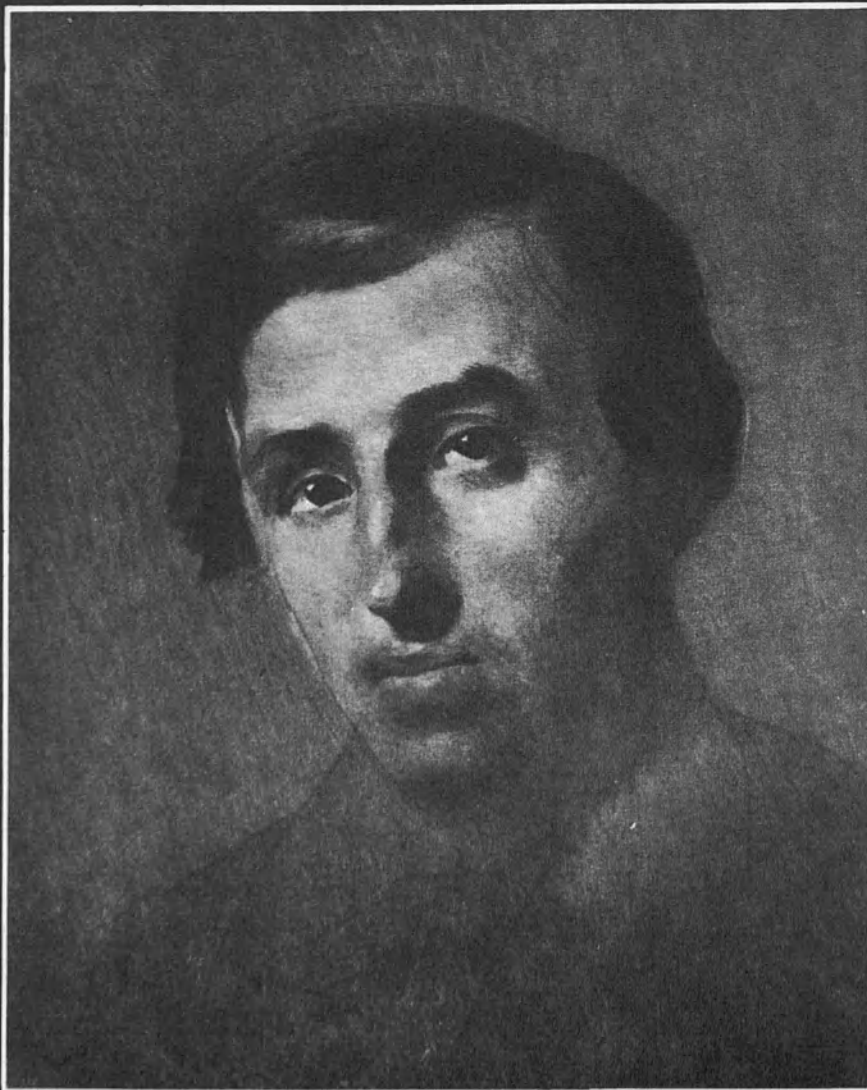
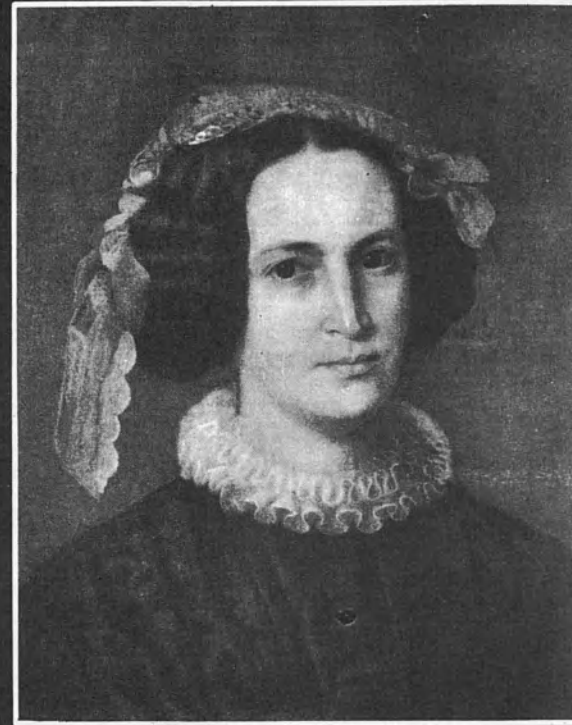
—¿Vienes a menudo a dibujar aquí? le pregunté.

(1) Silvestre Schedrin, pintor ruso (1790-1830).



Retrato al óleo de Elisabeth Keikutova (1847). Museo de Kiev.

Retrato al óleo de Mme Gorlenko (1846-47). Museo de Kiev.



SHEVCHENKO POETA DE LOS ROSTROS

Todas las obras de Shevchenko reproducidas en las págs. 12 a 19 están tomadas del libro "Taras Shevchenko", preparado por el Instituto de Etnografía y de Folklore y el Museo Shevchenko y publicado en Kiev por la Academia de Ciencias de Ucrania (1961-63).

Retrato al óleo, inconcluso, de Potalemon Kulich (1847).

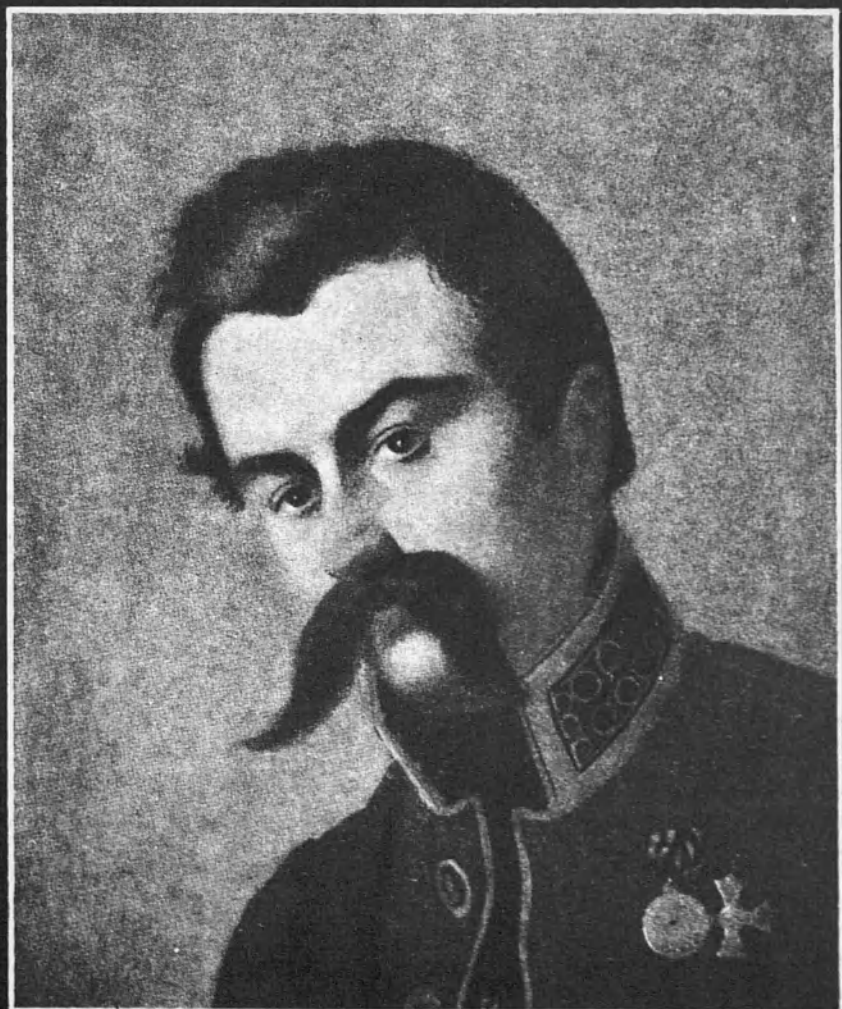


Vieja iglesia ucraniana, acuarela, 1851.

Abajo: ilustración que el mismo Shevchenko hiciera en 1843 para su poema «El kobsar». Así se llamaba a los músicos ciegos que, acompañados de algún niño, recorrían el campo cantando el triste destino de los desheredados y el glorioso pasado de la patria ucraniana acompañándose de la "kobsa".



A la derecha, retrato pintado en Orcha (sur de los Urales) en 1845.





— Todos los domingos, contestó. Y si no nos toca ir a trabajar lejos, también los días de semana.

—¿Estás aprendiendo a pintar puertas y paredes?

—Y también a pintar de verdad, agregó.

—¿Con quién?

—Con Chiriaiev, el decorador.

Le habría hecho otras preguntas, pero tomando su balde de pintura amarilla y un pincel grande y gastado, también amarillo, el muchacho se dispuso a partir.

—¿Dónde vas con esa prisa?

— Al trabajo. Y voy a llegar tarde. Cuando llegue el patrón, me echará el guante.

—Ven a verme el domingo por la mañana y, si tienes algún otro dibujo, tráemelo.

— Muy bien, pero ¿dónde vive?

Le escribí mi dirección en el dibujo y nos separamos.

El domingo, al regresar a la madrugada de mi paseo nocturno, encontré a mi nuevo amigo en la puerta de mi apartamento. Esta vez no llevaba la sucia blusa de dril, sino una prenda de ropa que se parecía a una levita marrón. Llevaba bajo el brazo un grueso rollo de papeles. Le dí los buenos días y le tendí la mano, que tomó precipitadamente, intentando besarla. La retiré; su servilismo me resultó molesto. Luego, sin decir palabra, entré en el apartamento mientras el muchacho se quedaba en el corredor. Me quité la levita, me puse una blusa y encendí un cigarro; pero el muchacho no entró.

Salí al corredor; ni rastros de mi amigo. Bajé a ver al portero y le pregunté: «¿No has visto salir a alguien?» «Sí,» contestó, «un chico con unos papeles en las manos. Salió a la calle corriendo». Yo también salí corriendo, pero no había la menor huella del muchacho. Sentí tanta pena como si hubiera perdido un ser muy querido.

Así pasó la semana, sin poder descubrir yo la razón de una fuga tan precipitada. El domingo, finalmente, salí poco después de la una de la mañana para hacer mi paseo hasta el Puente de la Trinidad y, después de haber admirado la salida del sol, me dirigí al Jardín de Verano. Allí recorrí todos los senderos. Ni sombra del muchacho.

Iba a volverme cuando me acordé del Apolo de Belvedere —o más bien de la parodia del Apolo— que está apartada, cerca de la Moika. Hacia allí encaminé mis pasos, y allí, en efecto, se encontraba mi amigo. Al verme dejó de dibujar y se ruborizó como un niño a quien se sorprende robando dulces. Le tomé la mano. Estaba temblando. Como si fuera un criminal, lo llevé al pabellón y pedí a un mozo, que estaba dormido, que nos trajera té.

Fui todo lo afectuoso que pude y, una vez que se calmó, le pregunté por qué se había ido corriendo de mi casa.

— Se enojó Vd. conmigo y tuve miedo, me contestó.

—No tenía la menor intención de enfadarme contigo, le dije a mi vez. Pero, sencillamente, me era penoso verte rebajarte como lo hiciste. Sólo los perros lamen la mano del amo; un hombre no debe hacerlo nunca. —Lo que dije le hizo tanto efecto que volvió a tomarme la mano. Yo me eché a reír. Él se puso rojo como un langostino y se quedó allí de pie, confundido, mudo. Después de tomar el té, nos separamos. Al dejarlo le dije que debía venir a verme de todas maneras, ya fuera más tarde o el domingo siguiente.

Aunque no tenga la facultad feliz de juzgar a las personas de una sola mirada, tengo como compensación la facultad desgraciada de cobrar rápidamente afecto por la gente. Califico tal facultad de desgraciada porque es bien raro que esas amistades que entablo tan pronto (particularmente con tuertos y bizcos) no me cuesten algo. ¡Lo que me han hecho ver esos tuertos y bizcos! ¡Cuántos he tropezado en mi camino! Y entre ellos ni un solo hombre honesto: toda gentuza. A menos que ese sea mi destino.

Había visto tres veces a mi nuevo amigo y el vínculo afectivo era ya vivo entre nosotros. Yo sentía cariño por el muchacho. Había en su cara algo que uno no podía dejar de querer. Al principio era un rostro que no resultaba hermoso, pero de hora en hora iba pareciendo más atrayente. ¡Pensar que hay en el mundo fisonomías que tienen esa suerte!

Temiendo hacer esperar a mi amigo en el corredor, volví a casa. ¿Y a quién veo al llegar en la escalera sino a él? Ya estaba allí, lavado, peinado, sonriente, y con la misma levita marrón.

—¡No se puede negar que andas rápido! ¿eh? —le dije— Tienes que haber



Foto A.P.N.

EL PRINCIPE DE LOS PINTORES. Así llamaba Shevchenko a Carl Brüllov, que aparece aquí en un autorretrato de 1845. El célebre artista ruso desempeñó un papel decisivo en la liberación del siervo que había de adquirir luego tanto renombre. En su novela autobiográfica "El pintor" Shevchenko consagró páginas emocionadas a Brüllov, por quien sentía profunda admiración.

pasado por tu casa antes. ¿Cómo te las has arreglado para venir con tanta rapidez?

—Me he dado prisa para poder estar en la casa cuando el patrón vuelva de misa, contestó.

—¿Es muy severo contigo?

—Severo y...

—Y malo. ¿Es eso lo que quieres decir?

—No. Quería decir avaro. Me pega y enseguida se pone contento porque, luego de la paliza, no bajo a comer.

Entramos en mi habitación. Sobre el caballete había una copia de ese buen Velázquez que se puede ver en la Galería Stroganoff. El muchacho la devoró con los ojos. Le quité el rollo de dibujos de la mano y me puse a examinarlos. Allí estaba todo cuanto afea el Jardín de Verano: desde las traviesas diosas de meliflua sonrisa hasta el horrible grupo de Demócrito y Heráclito, así como algunos dibujos de los bajorrelieves que adornan ciertas fachadas, entre ellos



La famosa "Perspectiva Nevsky" en San Petersburgo (grabado del siglo XIX) larga avenida que atraviesa de este a oeste una de las vueltas del Neva en la ciudad hoy llamada Leningrado.

Foto © Roger Viollet

los cupidos de la casa del arquitecto Montferrand, en la esquina del muelle de Moika y del callejón de la Linterna.

Lo que me asombró más de esos dibujos, débiles en sí, fue su increíble parecido con los originales. Demócrito y Heráclito aventajaban en expresividad al original; y aunque quepa reconocer que eran más monstruosos, también hay que decir que no se los podía mirar con indiferencia.

En mi fuero interno, estaba contento con mi descubrimiento. Y ni siquiera me preguntaba qué iba a hacer, con los medios más que limitados de que disponía, con aquel diamante empotrado en la roca. A decir verdad, sí me lo pregunté por un instante, pero la idea se me desvaneció de la cabeza, porque, según el proverbio, «A Dios no le falta misericordia y al cosaco no le falta su hijuela».

—¿Por qué no has sombreado ni uno solo de esos dibujos? dije al muchacho devolviéndole su rollo de papeles.

—Los he becho todos bien de mañana, antes de salir el sol.

—¿Así que nunca has visto esas estatuas a la luz del día?

—Sí, durante el día volvía a verlas, pero no podía dibujar, porque había gente alrededor mío.

—¿Y qué piensas hacer ahora, quedarte a comer aquí o volver a tu casa?

El muchacho quedó un momento en silencio y luego dijo, con voz apenas perceptible:



SHEVCHENKO (cont.)

—Me gustaría mucho quedarme aquí, si Vd. lo permite.

—¿Y cómo te las vas a arreglar luego con tu patrón?

—Le diré que me he acostado en el granero.

—Bien. Vamos a almorzar, entonces.

Al entrar en lo de Madame Jurgens no había nadie aun, lo cual me dejó contento, porque mi compañero estaba lejos de parecer un figurín de moda. No me habría gustado encontrar allí a algún funcionario de punta en blanco y con una sonrisa imbécil.

Después del almuerzo, pensé en llevar al chico a la Academia para mostrarle «Los últimos días de Pompeya», pero habría sido demasiado para un solo día. Le propuse, en consecuencia, un paseo por el «boulevard» o un rato de lectura, y optó por lo segundo. Deseoso de someterlo a una especie de examen, le pedí que leyera en alta voz. Ya en la primera página de «Nicholas Nickleby», la famosa novela de Dickens, me había dormido, cosa de la que no tenían la culpa ni el autor ni el lector; estaba, sencillamente, muerto de sueño por no haberme acostado en toda la noche.

Al despertarme fui a la habitación de al lado, y el aspecto que presentaba mi horrible taller me dejó estupefacto. Ni una sola partícula de ceniza de cigarro por ninguna parte: todo estaba limpio, barrido, en su lugar; hasta mi paleta, colgada de un clavo y habitualmente llena de pintura seca, estaba limpia y reluciente como un espejo. El responsable de tanta armonía, instalado cerca de la ventana, dibujaba la máscara de Fortunata, la famosa modelo de Thorwaldsen (2).

Todo aquello me resultó particularmente agradable. Los servicios del chico hablaban en su favor. Pero no sé por qué razón, no le hice ver lo contento que estaba. Corregí su dibujo, le agregué una sombra, y luego nos fuimos a tomar el té al «Capharnaüm», es decir, al restaurant «Le Berlin», que está en la esquina de la 6a. hilera y la calle de la Academia. Así fue, creo, como lo bautizó Pimenov (3) en los turbulentos tiempos de su vida estudiantil.

Mientras bebía el té, el muchacho me contó su vida, relato pobre y triste por cierto. Pero lo hizo con mucha sencillez e ingenuidad, sin asomo de queja o de reproche. Antes de esta confesión, había pensado en la forma de completar su instrucción; pero después de oírlo, abandoné mi idea, porque era siervo.

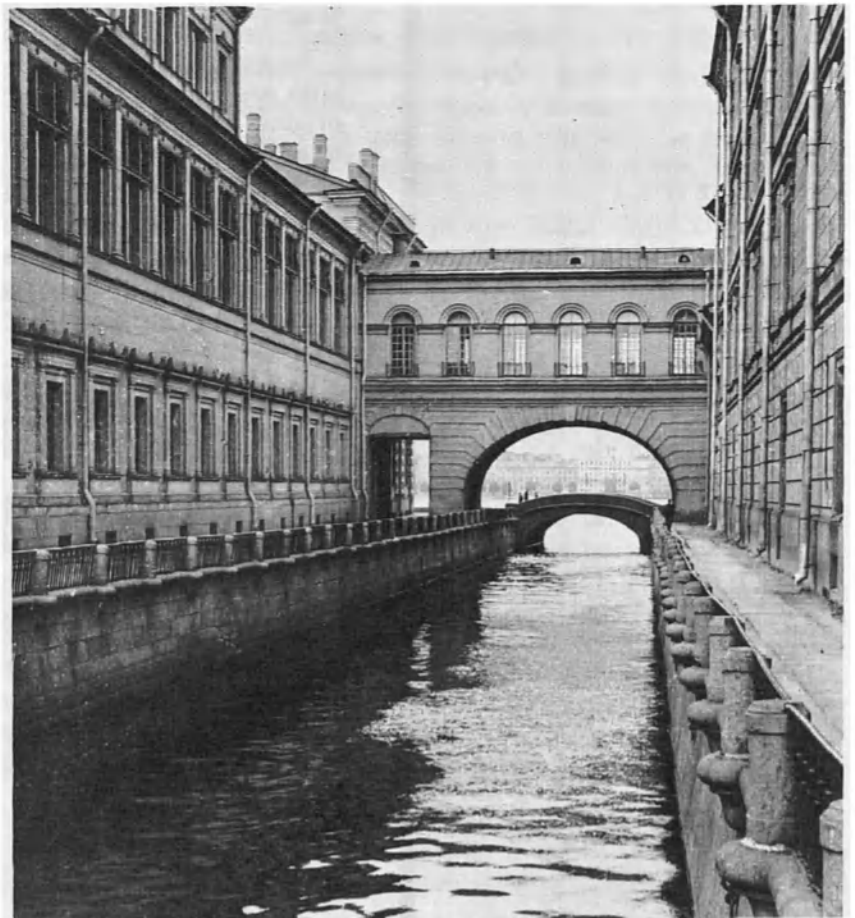
(2) Bertel Thorwaldsen, escultor danés (1779-1844), autor del famoso «León de Lucerna» en la ciudad suiza del mismo nombre.

(3) Nicolás Pimenov, escultor ruso (1812-1864).

LA VENECIA DEL NORTE.

Así llamaban las gentes a San Petersburgo —hoy Leningrado— por la belleza de sus perspectivas, abiertas sobre planos acuáticos. Abajo, puente de la "Simniaia Kanavka" (es decir, pequeño canal de invierno) que evoca al famoso Puente de los Suspiros veneciano. A la izquierda, el Jardín de Verano, obra de Pedro el Grande, en que Taras Shevchenko se refugiaba a dibujar en su juventud.

Fotos A.P.N.





Museo de Bellas Artes de Boston

Este óleo de Degas es al mismo tiempo un retrato del padre del pintor y del guitarrista español Pagans.

El 2º volumen de la serie "El hombre a través de su arte" aparecerá próximamente con el título de "La música". Nos complacemos en reproducir aquí la introducción de este álbum, cuyo propósito es el de mostrar, por medio de diversos estudios de pinturas y esculturas, las relaciones existentes entre la música y las artes visuales. La serie "El hombre a través de su arte" se publica, con el concurso de la Unesco, dentro del Proyecto Principal Oriente-Occidente, como llama ésta a su programa de acercamiento cultural entre ambas regiones. Auspicia la publicación la Confederación Mundial de Organizaciones de la Profesión Docente.

MUSICA PARA VER

por Roger Hinks

La distinción primera que puede hacerse entre la música y las artes plásticas —la de que una existe en el tiempo y las otras en el espacio— es fundamental y válida en cualquier época y cualquier lugar. No se puede tocar música o leer poesía de atrás para adelante y esperar un resultado sensato; pero lo mismo da que se empiece a examinar un edificio desde fuera o desde dentro, o contemplar primero el frente o la parte de atrás de una estatua, o empezar a mirar un cuadro desde el ángulo derecho superior o desde el izquierdo inferior.

Contemplar el conjunto llevará algún tiempo, pero ese tiempo será el que decida dedicarle el espectador, y la elección del orden en que se lleve a cabo la experiencia queda a su cargo, ya que es un participante activo en el proceso de apreciación de la obra. Pero un poema, una obra o una sinfonía son cosas que hay que apreciar en el orden en que están compuestas, y el público tiene que someterse a esa ley respondiendo todos sus integrantes de una manera simultánea.

Por todas partes habrá de encontrarse gente que se impacienta con esta sujeción y reclame el derecho de recoger sus propias impresiones sobre una de esas tres clases de obras en el momento y con el

ritmo que ella misma escoja. Esa gente será posiblemente refractaria por naturaleza a la música, la poesía o el teatro, y se sentirá cómoda únicamente en contacto con la pintura, la escultura y la arquitectura. Pero todo el tiempo una especie de música inaudible y majestuosamente lenta suena, como si fuera un eco, en el fondo de la mente de tales personas, que tratan de fijarla y referirse a ella en las formas inmóviles pero en cierto modo vibrantes de ciertas obras plásticas.

Porque hay cuadros "musicales", así como los hay que son anti-musicales, cuadros positivamente hostiles a toda noción de música. Las más de las veces, los cuadros menos musicales (a nuestro modo de ver) son aquellos en que los personajes representados se dedican a "hacer" música con los cinco sentidos, o en que se pone bien en evidencia uno o varios instrumentos musicales. ¡En cuántos cuadros en que se representa un grupo de gente escuchando a un ejecutante no sentimos que los "amateurs" que tocan hacen otra cosa que exhibir cortésmente un don para aumentar su prestigio desde el punto de vista social, o que si son profesionales hacen tampoco más que ventilar su virtuosismo ante el público que los admira, y más que todo, que se admira a sí mismo!

Pese a todo hay, desde luego, cuadros que, para decirlo con las palabras de Walter Pater, aspiran a la condición de música: cuadros en que la música es elemento intrínseco de la composición, en que emana de los hombres y mujeres que aparecen en él casi a pesar de éstos y en que resuena, por decirlo así, en la misma textura pictórica de la pieza.

No todos los retratos de gente que esté tocando un instrumento resultan poco convincentes desde el punto de vista musical; en no pocos casos el artista es lo suficientemente buen psicólogo para sugerir en la expresión o el gesto el aire de abandono o de éxtasis de aquellos que verdaderamente se han perdido en el mar de sonidos que conjuraran. Y no es difícil de juzgar si esos músicos de un cuadro lo hacen en serio o no, si verdaderamente están absorbidos en lo que tocan o cantan o si a lo sumo dedican al público una sonrisa presumida.

Hay cuadros verdaderamente musicales, por otra parte, que representan las pausas entre obra y obra, o entre movimiento y movimiento, y no el torrente de la plena interpretación. Cuando posan para un cuadro, en realidad, muchos músicos prefieren aparecer en el trance de prepararse para tocar, lo cual los exime de la obligación de

Ritmo y melodía en un arte de silencio

simular el acto de la concentración del ejecutante para dar placer al espectador del cuadro. Este recurso crea como si dijéramos una atmósfera de suspensión en el puente entre los sonidos que acaban de extinguirse y los que hayan de escucharse inmediatamente después.

Hay gente de un espíritu tan musical que sólo disfruta perfectamente de esos intervalos, porque sólo en ellos puede reflexionar con tranquilidad sobre las emociones que acaba de sentir y prepararse con confianza para las que hayan de venir en seguida. Así puede uno interpretar algunas de las versiones pictóricas más inspiradas de los mismos, como por ejemplo el *Concert champêtre* del Giorgione. La música está suspendida en el aire y vibra en la memoria de los que acaban de escucharla. Para ciertos amantes de ambas artes, cuadros así resultan los más musicales de todos.

Los que representan a un intérprete en plena ejecución por otra parte, raramente tienen esa fuerza de sugestión. La pintura, después de todo, es un arte de formas quietas: aportar le la dimensión del tiempo, que da su razón de ser a la música, es invitar al que contempla a la tensión. Y así en la Holanda del siglo XVII la lección de música, con su alumno indeciso y su paciente maestro, es un tema más común que el del intérprete totalmente seguro de lo que toca.

La diferencia entre la manera europea de considerar las relaciones entre imagen y sonido en las artes y la manera de los no-europeos resulta difícil de definir para ambos. El europeo puede sentir, por ejemplo, que chinos, indios y persas se acercan más a él en la expresión visual de una sensibilidad musical que lo que pueden hacerlo egipcios, africanos o americanos precolombinos; pero le costará definir exactamente por qué.

No cabe duda de que en aquellos casos en que el ritmo es más marcado, y más absoluto el dominio del tiempo —o la duración— las artes visuales se apartan lo más posible de la música, y resulta más difícil descubrir y retener el equivalente plástico del sonido. Uno puede estar frente a artistas de los instrumentos de percusión que tocan el tambor, y a arpistas que tocan el arpa y a trompetistas que tocan la trompeta; la experiencia le puede decir a uno cómo suenan los golpes de palillos, o las cuerdas recorridas por los dedos o los agudos del instrumento de viento, y la imaginación hace lo más que puede en ese caso.

Pero no se puede estar en simpatía completa con el cuadro a menos que el artista se las haya arreglado para hallar un símbolo visual del efecto musical que se persigue, empleando, por ejemplo, colores brillantes para sugerir sonidos estridentes. El ciego de la leyenda que sentía que el color escarlata debía ser como el sonido de una trompeta viene a la memoria al mirar uno "Los músicos" de Nicolás de Staël, en que los amarillos y rojos llameantes contrapuestos a unos azules agudos dan de una manera convincente el picante sabor del "jazz".

Cuando, por otra parte, predomina la melodía, el movimiento de ascenso y descenso de ésta puede sugerirse con el fluir de la línea pictórica, y el intervalo musical en la manera de espaciar las formas

siguiendo los principios pitagóricos más puros. A este respecto cabe describir como "musicales" ciertas composiciones de arquitectura gótica y renacentista basadas explícitamente en la relación entre número y tono establecida por el filósofo griego, y cuyas proporciones pueden, en consecuencia, sugerir la relación estática de sonido y espacio. Y por ser el color susceptible de medida espectroscópica en términos de longitud de onda, no parece caprichoso hablar de afinidades entre colores y tonos.

Más plausible que eso, sin embargo, es la teoría, formulada con frecuencia al analizar el efecto de las miniaturas persas, de que hay una relación real, aunque empírica, entre el tamaño de una mancha de color y la intensidad de su tono y tinte: y que tanto por la disposición de esas manchas de color como por el movimiento de las líneas de la composición se hace fácil imaginar ciertas secuencias melódicas. Tales relaciones son sin duda cuestión de sentir personal en el espectador, y no se las puede demostrar científicamente, aunque no por ello resulten menos válidas.

La música asiática, por ser puramente melódica y de ritmo libre, es susceptible de que se la sugiera con las líneas ondulantes y sueltas de una composición, estando la tonalidad implícita en la gama de colores de ésta. Aquí, por lo menos, el europeo se encuentra en desventaja frente al asiático, ya que ha perdido la facultad de responder afectiva o emocionalmente a ningún modo que no sea el mayor o el menor, que identifica todavía con estados de ánimo "alegres" o "tristes".

Por otra parte, el europeo responde prontamente al color claro y "cantante" de una miniatura persa, al movimiento voluptuoso de un friso o fresco indio, a la caligrafía rítmica de un rollo de papel chino, y eso aunque sepa que se le escapan todos los matices y asociaciones de ideas que las hacen preciosas para la mirada y la mente asiática. Y el europeo sabe además que la riqueza y variedad de sus propias tradiciones, tanto pictóricas como musicales, se han logrado al precio de la pureza y de la claridad del mensaje que transmitan.

En comparación con el arte de Asia, el suyo propio ha mostrado cierto efugio, cierta tendencia a lo oblicuo en sus analogías musicales. Pero cuando en estos últimos años el artista europeo ha querido crear una imagen permanente de movimiento en el tiempo, se ha visto forzado (como Matisse) a recurrir al arte intermedio de la danza, único arte en que la música se hace visible, pero cuyo efecto es, por naturaleza propia, tan evanescente como el de la música misma.

ROGER P. HINKS, que falleció el año pasado, es autor de numerosas obras de historia del arte, y de 1926 a 1939 desempeñó el puesto de curador de antigüedades griegas y romanas en el Museo Británico de Londres.

Todo pedido de este volumen, «La música», que contiene gran cantidad de ilustraciones, deberá hacerse, no a la Unesco, sino a la Editorial Vicens Vives, Regas 30, Barcelona. Precio para España y América Latina: 4.19 dólares. Edición escolar: 3.68 dólares.



El templo de Borobudur, construido entre los años 750 y 800 de nuestra era, comprende seis terrazas superpuestas; el conjunto, cubierto de pequeñas « stupas » o capillas búdicas, está coronado por una capilla central de 16 metros de diámetro. Además de los frisos esculpidos, el edificio está decorado por centenares de estatuas. Borobudur es un ejemplo acabado del arte indo-javanés, que presenta ciertas afinidades con el de Bengala en la India. Abajo, detalle de los "Músicos celestes". A la derecha, tocadores de laúd.

Fotos © Golubev, Archivos Museo Guimet, París





El grupo escultórico de los "Músicos celestes" (a la izquierda) del célebre templo búdico de Borobudur, en Java, no es sino un fragmento de un friso que a su vez forma parte de una larga sucesión de esculturas que relatan la vida de Buda. El conjunto de este friso muestra al Buda en el cielo, antes de cobrar forma humana para descender a la tierra. A primera vista, los "Músicos celestes", en su tranquilo encadenamiento, dan una impresión de uniformidad. Pero en sus rostros eternamente jóvenes hay una vida intensa, y también la hay en el delicado realismo de las actitudes del laudista, del flautista o del tocador de tambor. La poco común armonía de la composición atestigua el refinamiento del arte javanés entre los siglos VIII y X de nuestra era, así como su relación con la vida cotidiana. Todavía en la actualidad, en diversas partes de Indonesia —sobre todo en Bali— la música impregna todas las actividades humanas, y los sonidos del "gamelán" (orquesta javanesa), acompañan tanto las ceremonias religiosas como el baile o las representaciones teatrales. En el álbum en español "La música" hay un estudio dedicado a los "Músicos celestes" de Borobudur.

LOS MUSICOS CELESTES DE BOROBUDUR



“LAS BANDERAS NO

Con el título general de “Las banderas no bastan” (The Flags Are Not Enough) las Naciones Unidas y la Unesco han realizado una serie de tres películas de televisión en que se examinan los principales problemas de orden económico y social que preocupan al mundo en el curso de la actual “Década del Desarrollo”. Distribuidos en todo el mundo el año pasado y proyectados por todas las grandes cadenas de televisión, los tres “films” son obra de Stephen Hearst, tanto en el libreto como en la dirección, y se titulan respectivamente “Generadores de energía”, “La vida es corta” y “La brecha que se agranda”. A continuación publicamos una adaptación del libreto de esta última película.

Dentro de media hora la tierra contará con cinco mil habitantes más. De tres de ellos, dos vivirán en la miseria. Sólo uno sabrá lo que es la alegría de vivir.

Nuestras responsabilidades políticas y humanas nos obligan a mirar con mayor atención tanto el reducido mundo de la comodidad, de la vida fácil, como el universo enorme —cada vez más grande— de los que no conocen sino la pobreza. Entre uno y otro mundo hay abierta una brecha que se agranda constantemente; la que separa a los que gozan de salud, trabajo y un techo de los que habitual o permanentemente se encuentran enfermos o sufren de inanición. Son muchos los que creen que las maravillas de la técnica moderna han permitido cerrar esa brecha, y que dentro de poco todo será miel sobre hojuelas. Pero se equivocan. La brecha se agranda y se ahonda porque los países ricos aumentan su riqueza con mayor rapidez que la que ponen los países pobres en salir de su condición de tales.

De cada tres seres humanos uno considera el agua pura como cosa natural; los otros dos no saben qué es. Contraste sencillo, pero como todos los otros, revelador de la complicación de los dos mundos que refleja. Y no es fácil explicar por qué tales contrastes se van acentuando cada vez más.

En el mundo industrializado, un labrador puede alimentar con su trabajo a 23 personas. En el que no lo está, apenas si puede alimentarse a sí mismo. Toda la energía eléctrica que se produce en la India, por otra parte, no bastaría para iluminar a Nueva York. Dos terceras partes de los habitantes de la tierra ganan apenas cien dólares por año. La parte restante, la privilegiada, gana mil. En determinados rincones un hombre pierde el resuello por hacer girar una rueda de molino; en otros, la rueda es un símbolo de velocidad y comodidad.

El camellero de ayer puede haber pensado que toda la humanidad compartía su suerte; hoy ve otro mundo en movimiento. Antes no tenía conciencia de su pobreza, que ahora lo hace sufrir. Y, por primera vez, se pregunta: Mi pobreza ¿es una fatalidad? ¿O un error del pasado?

Todas las civilizaciones, aun las más antiguas, se han creído en su tiempo las únicas poseedoras de la verdad, considerándose resultado de una evolución que las había llevado a la cumbre. Todas ellas tenían un rasgo común: siendo civilizaciones agrícolas, estaban a la merced de la sequía y la hambruna, que las condenaban a la extinción.

Sólo los grandes viajeros de la historia pudieron pensar de otra manera; y Marco Polo, al volver de China a su Venecia natal, sabía que había dejado atrás una civilización superior a la que volvía a encontrar.

Así empezaron a roer al hombre esa duda y esa curiosidad que lo empujaron a explorar el mundo físico

primero, y luego el de las ideas. Un siglo descubrió las materias primas, y el siguiente la manera de transformarlas.

La combinación de estos descubrimientos abrió una brecha entre las viejas civilizaciones agrícolas y la nueva civilización industrial. Esta, por su parte, se anexó el resto del mundo, empezando a ensanchar la brecha. Por un lado tuvimos así el dinamismo de un mundo nuevo, y por el otro, el culto de las ruinas.

Unas y otras civilizaciones se han acercado en la actualidad. Las banderas que flamean al frente de la sede de Naciones Unidas en Nueva York proclaman la igualdad esencial de las aspiraciones de todos; pero los símbolos no bastan; y en este caso las banderas no traducen la desigualdad de recursos, capacidades y riquezas existente entre un grupo de países y el otro.

Así resume la situación Paul Hoffman, director del Fondo Especial de Naciones Unidas para la asistencia técnica: «Pobreza y hambre eran sólo dos palabras para mí, hasta que vi la pobreza y el hambre del Extremo Oriente. Sólo entonces entendí lo que quería decir el Gandhi al describir la vida de un campesino en la India como un «eterno ayuno obligatorio»: y hoy día, con sus poblaciones que aumentan en una verdadera explosión, muchos de los países que luchan por vencer la pobreza han de encontrar problemático el simple mantenimiento de los niveles de vida actuales.»

«Con la vida que llevan —una vida al margen de la muerte— se los acusa de obstinación, de no querer hacer un esfuerzo verdadero; pero la verdad es que, aunque lo quieran, no se atreven a hacerlo. Así y todo, el labriego está resuelto a que mejore tanto su suerte como la de sus hijos. Hablo de los cientos de millones de habitantes de los países menos desarrollados, que necesitan un seguro contra el desastre mientras proceden a modernizar su agricultura y su industria; seguro que ha de venir tanto de la ayuda oficial como de la asistencia externa.»

Si se logra esta asistencia, el progreso puede alcanzarse por medio de una evolución pacífica. Pero si no se logra, ese labriego o campesino se verá tentado a tratar de recurrir a la violencia, y el mundo no puede permitirse más revoluciones sangrientas. La respuesta más directa y sencilla a la pregunta: «¿Y por qué ha de preocuparnos eso a nosotros?» es: «Porque tiene que ser así; moralmente, no podemos eludir ese deber; políticamente, sería un error grave eludirlo; económicamente, está en nuestro propio interés preocuparnos por el destino de esos pueblos.»

Hasta aquí el señor Hoffman. La tarea que nos espera es gigantesca, pero los recursos de la tierra que no se explotan o no se conocen son inmensos. Reclén se ha empezado a hacer un inventario de ellos, pero ya se sabe

BASTAN”



Naciones Unidas

Frente a la sede de Naciones Unidas en Nueva York flamean las banderas de los 113 Estados Miembros de la Organización. En el fondo se ve una parte del edificio donde ésta desarrolla sus actividades. **27**



Cientos de millones de habitantes de los países menos desarrollados carecen de los medios necesarios para modernizar sus industrias y su agricultura y elevar su nivel de vida (izquierda). Los actuales esfuerzos por aumentar la eficacia industrial y preparar una nueva promoción de técnicos para las regiones subdesarrolladas no son más que un comienzo, y queda todavía, entre las naciones ricas y las pobres, una brecha que sigue ensanchándose. Aquí, dos tomas de la película de Naciones Unidas y Unesco "La brecha que se agranda".

20 años se tarda en instruir a un hombre

que no hay un solo país subdesarrollado al que le esté vedado el progreso.

El agua, elemento esencial a la fertilidad, se pierde en los océanos sin que nadie la utilice. El rendimiento del suelo es penosamente bajo en aquellos mismos países cuyos pueblos viven de los productos de la tierra.

En América Latina, la mitad de la población vive en el campo; en el Asia, las tres cuartas partes; en el África se usan todavía los útiles y herramientas más primitivos. En pleno siglo xx puede verse alguna mina en Bolivia explotada como lo hacían los incas hace siglos. Todo eso se describe con el término, tan de moda en estos años, de «subdesarrollado».

Mientras que el sistema de los países industrializados los obliga a aumentar constantemente su producción, aun corriendo el riesgo de producir lo que no pueden vender, los medios primitivos de los países subdesarrollados condenan a estos últimos a hacer un esfuerzo inmenso por mantener un nivel de vida muy bajo. En 1970 esa situación será tanto más dramática en esos países cuanto que tendrán que alimentar a 300 millones más de habitantes.

¿Cómo impedir la revuelta de esos millones de seres simples y desesperados? ¿Cómo lograr un equilibrio razonable entre ambos mundos? El problema no podía escapar a la atención de Naciones Unidas, que han resuelto consagrar esta década a un esfuerzo mundial en pro del desarrollo industrial de los países económicamente atrasados. Para ello se han definido, desde ahora hasta 1970, las necesidades de cada país y las condiciones necesarias a su crecimiento económico y a su evolución social.

Ya no se puede ocultar un contraste que se hace cada día más chocante: el hombre que hace dar vuelta a sus

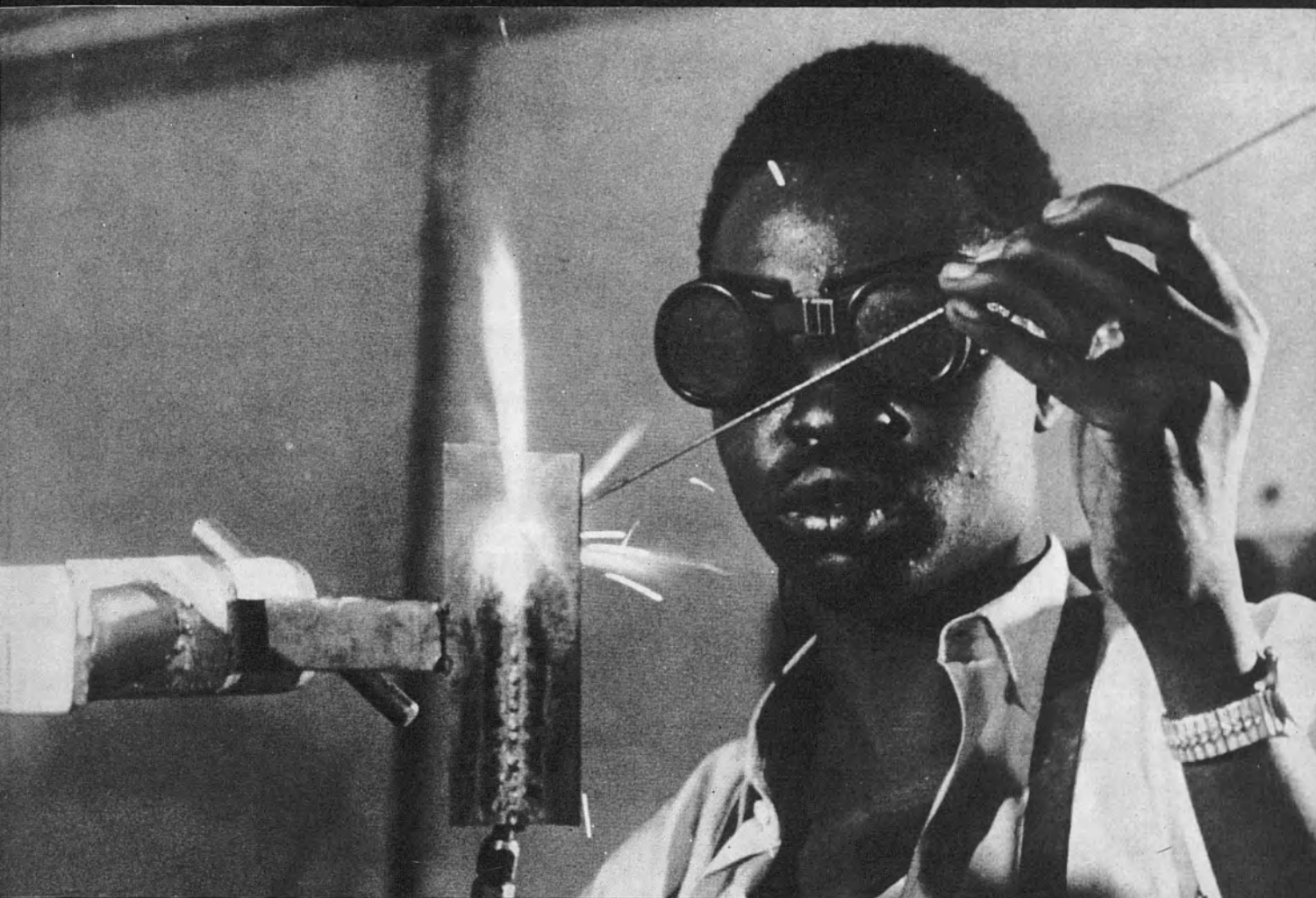
bueyes en torno a la noria no puede permanecer más tiempo insensible a la vista de los automóviles que pasan junto a él a toda velocidad. Ese hombre ha aprendido a conducir un tractor, pero no tiene ninguna idea de cómo repararlo si se descompone. No hay magia capaz de impartirle este conocimiento de la noche a la mañana. Pero sí hay un talismán, una palabra para él nueva: «educación».

La obra no deja de tener sus dificultades. Dice al respecto el Profesor Ballandier de la Sorbona, sociólogo especialista en cuestiones africanas:

«Construir escuelas en condiciones precarias y enviar a ellas a los niños de menos de diez años es relativamente fácil. Pero organizar establecimientos de enseñanza secundaria resulta ya más difícil; el costo es más elevado y el personal docente más escaso; y todavía mucho más difícil es fundar universidades.

Se necesita que todos ellos surjan de un esfuerzo y una voluntad nacionales, de una manera de entusiasmo que conviene provocar en las gentes pero que importa, de todos modos, un sacrificio. Determinados grupos sociales, o determinadas clases, tienen que hacerlo, cuando no la totalidad de la población rural del país, que es pobre; sacrificio de una parte de los recursos con que cuentan para vivir.»

No se trata, por lo demás, de imponer la instrucción a pueblos que estén poco dispuestos a recibirla. Pero lo positivo es que los niños la reciben siempre con entusiasmo. La escuela nueva los atrae irresistiblemente, hasta el punto de que se producen desórdenes cuando la construcción de esa escuela se hace esperar. La educación aparece como el medio más seguro de liberarse de la servidumbre y la miseria.



N.U.-Unesco

En los países de desarrollo rápido hay un problema de tiempo. Hacen falta 20 años para instruir a un hombre, pero sólo unos meses para construir una universidad. Los medios materiales existen, por consiguiente, antes que los hombres que puedan utilizarlos.

Muchos jóvenes, por eso mismo, prefieren hacer sus estudios en el extranjero. Francia, por ejemplo, otorga más de 500 becas al año. Pero demasiados muchachos, al salir de la escuela primaria, han llegado ya al final del camino... sabiendo demasiado para volver a la vida de antes, pero demasiado poco para aventurarse en otro tipo de existencia.

«Este problema», ha dicho también el Profesor Ballandier, «no puede atacarse sin invertir grandes capitales, lo cual exige una decisión de parte de las autoridades. ¿Qué grupos sociales, qué clases son las que deben suministrar los recursos necesarios a la fundación de tales establecimientos? Esta decisión tiene, desde luego, carácter político: ¿el sacrificio ha de venir de tal clase de propietarios, de comerciantes, de campesinos o de funcionarios en situación más desahogada que los demás?».

«Y esta no es la única de las decisiones a tomarse; está también la cuestión de las prioridades. ¿A qué se va a dar más importancia: a la creación de un ejército que no existe hasta ese momento, de una universidad, de un trozo de carretera, de un nuevo complejo industrial? Hay que elegir, que decidir si la industria es la que va a llevar la delantera, o en su defecto la enseñanza. ¿Cuál de ellas presenta las mayores ventajas, el mayor rendimiento en materia de desarrollo y de progreso económico y social?»

El progreso económico plantea problemas no menos complejos que los de la educación. He aquí un ejemplo, tomado en un país cuya economía depende casi completamente del cultivo del maní. Ese país se ve empujado a producir cada vez más, hasta que llega el momento en que descubre que el mercado mundial del producto está saturado. Desde 1948 hasta la fecha, los países subdesarrollados han aumentado sus exportaciones de productos agrícolas

en un 33 por ciento; pero el valor de estas exportaciones en el mercado mundial sólo ha aumentado en un 4 por ciento. Para esos países, el que caiga el precio de una sola cosecha puede llegar a anular el beneficio de toda la ayuda extranjera que reciben.

El resultado es que la brecha entre los dos mundos se va ensanchando y ahondando. Los países industrializados se ven en la necesidad de suministrar a los otros una ayuda lo suficientemente sustancial como para atenuar ese desequilibrio económico, ayuda que muchas veces no está bien coordinada o es el producto de una competencia entre los primeros.

Gran Bretaña ha construido un puerto artificial en Ghana; Canadá ha participado en la construcción del primer reactor atómico de la India; en la América latina, los Estados Unidos han facilitado el desarrollo industrial de todo un continente; la Unión Soviética ha instalado fundiciones de acero en la India, formando los técnicos correspondientes; Francia ha construido una planta hidroeléctrica en el Camerún, una ciudad ultra-moderna en Abidján y numerosos institutos de enseñanza secundaria en el Senegal; Yugoslavia instala una curtiembre en el Sudán a cambio de los productos de éste; la asistencia internacional permite crear líneas de ferrocarriles en el Pakistán.

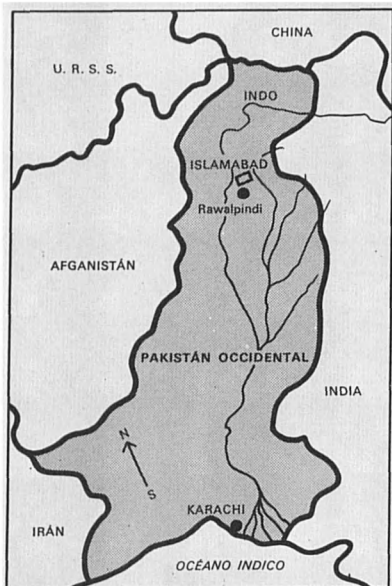
Toda esta ayuda, que llega por año a la cifra total de 4 mil millones de dólares, no representa, sin embargo, sino una porción ínfima de la que se necesita. Gran parte del mundo vive en la angustia y en la ansiedad, y espera el socorro indispensable para salir de ella. ¿Qué papel corresponde a las Naciones Unidas en esta obra de asistencia? El de promoverla, el de coordinar todos los elementos que participan de ella.

El número de expertos que trabajan desde hace varios años por lograr este fin es impresionante. Pero no se está sino en el comienzo del gran esfuerzo necesario para ello. 29

SIGUE EN LA PÁG. 32

Nacimiento de una capital

ISLAMABAD

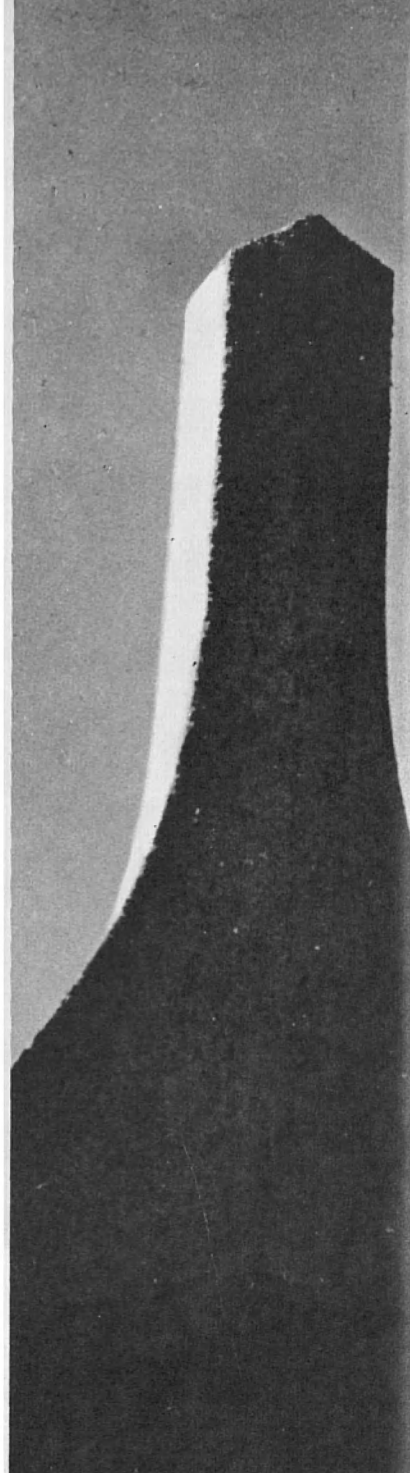


Mapa del Pakistán occidental, cuya capital fue Karachi y es ahora, provisoriamente, Rawalpindi, situada a 20 kms. de Islamabad.

EN lo que fuera emplazamiento rural de seis aldehuelas, en torno a las cuales pastaba el ganado, acaba de nacer, al norte del Pakistán occidental, una gran ciudad moderna: Islamabad, que es la nueva capital del Pakistán. Islamabad está a unos 20 kilómetros de Rawalpindi, la capital actual, y a unos 1.200 kilómetros de Karachi. La construcción de esta ciudad comenzó en 1961 y actualmente viven en ella 50.000 personas. La primera escuela primaria abrió sus puertas en 1963, y el instituto de enseñanza secundaria para señoritas se ve frecuentado por 500 alumnas. Se han terminado 3.250 casas; hay otras 700 en construcción y 2.330 más serán edificadas en una extensión de unas 1.200 hectáreas. La mitad de las calles de Islamabad está abierta ya a la circulación. Islamabad aparece desde ahora como una de las grandes realizaciones de la arquitectura actual, por no haber estado destinada nunca a ser únicamente un centro administrativo sino lo que es desde un principio: el símbolo de una manera de vivir, de una historia, de unas tradiciones, y también de la esperanza de un porvenir que le traiga equilibrio social y prosperidad económica.

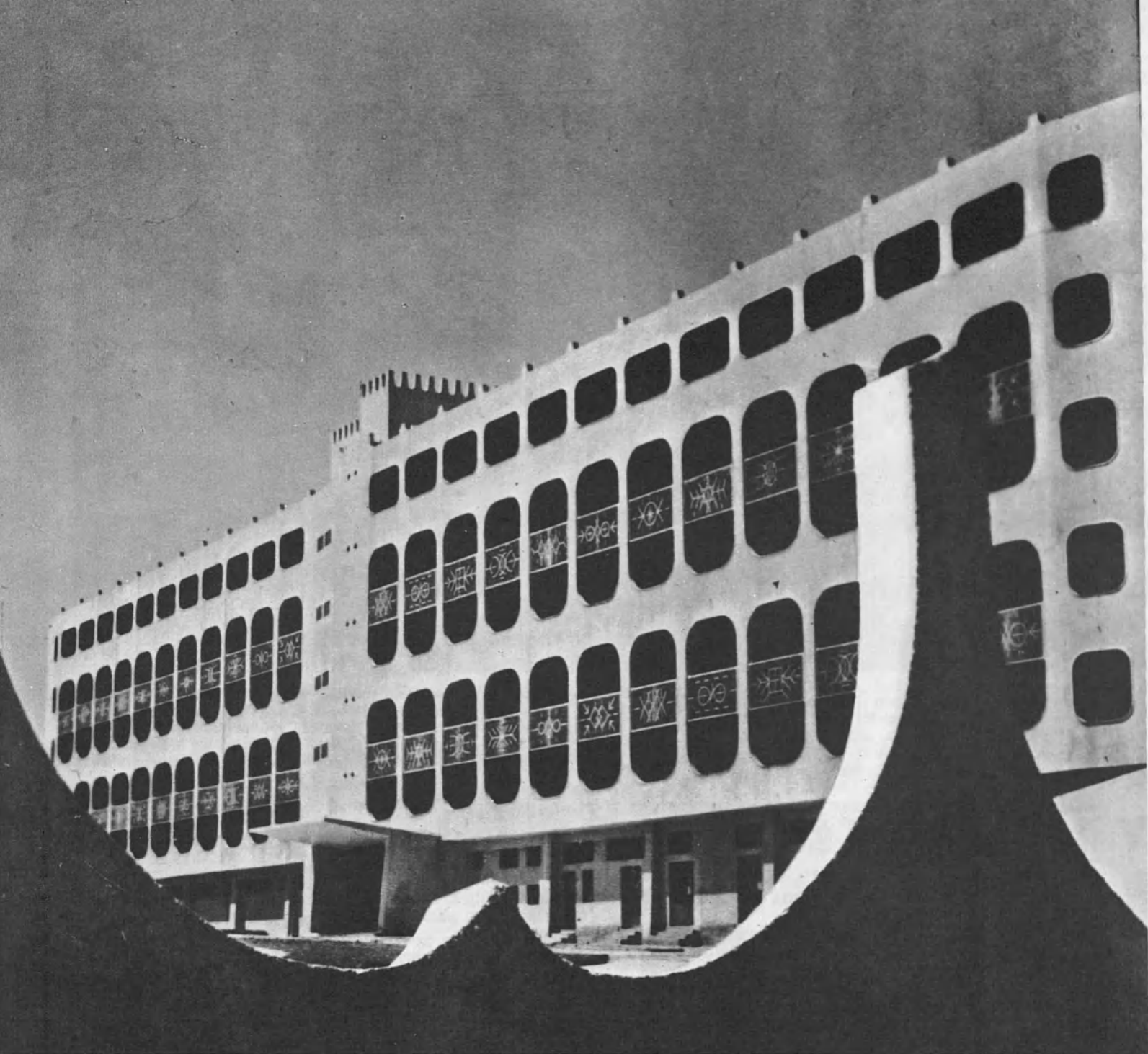


Las niñas, cuya educación es con gran frecuencia la que más se descuida en los países en vías de desarrollo, son las primeras en aprovechar de la apertura de un liceo en Islamabad. A la izquierda, patio del establecimiento donde, a la hora de los trabajos prácticos, las alumnas aprenden a hacer macetas.



Arriba, Pakistan House, hotel de 275 habitaciones donde han de alojarse los diputados de las diversas regiones del país que van a tomar parte en las sesiones parlamentarias. El edificio, obra del arquitecto italiano Gio Ponti, es verde y blanco, colores de la bandera pakistanesa, que simbolizan la paz y la prosperidad. Abajo, patio interior de «Pakistan House», de una arquitectura elegante y sobria donde se combinan lo tradicional y lo moderno.





Todas las fotos son Unesco-Almasy



En la enorme obra, la estructura metálica de los edificios se roza con las carpas de los obreros (arriba). La ciudad contará con unos 100 puentes y pasarelas y con 160 kilómetros de caminos, calles y pasajes. A la derecha, callejuela de un barrio residencial. Cada uno de estos barrios tiene una unidad arquitectónica y funcional que le es propia.





NU-Unesco

En algunos países el 50 % de la energía que se gasta procede de los músculos de hombres y animales. En otros, gracias a la revolución tecnológica de los últimos tiempos, toda la energía de que se dispone es de fuentes mecánicas. La mayor parte del mundo sigue esperando los medios técnicos que permitan desatar los recursos energéticos encerrados en la tierra, el sol y el mar. Arriba, toma de la película Naciones Unidas-Unesco "Generadores de esperanza".

Y la brecha se sigue agrandando

Dice David Owen, director de la Junta de Asistencia Técnica de Naciones Unidas:

«La producción agrícola ha aumentado en muchas tierras; se ha empezado a construir escuelas, y miles de seres que de otra manera no habrían recibido nunca educación han comenzado a tenerla. Ha mejorado el grado de eficacia de las industrias: aumentado el comercio de muchos productos de éstas, creciendo al mismo tiempo la salud y la vitalidad de muchos pueblos en el mundo; y estas son cosas que hay que contar sin duda en el haber.»

«Pero con todo ello no se ha hecho más que empezar. No es que se desconozca lo que la gente necesita; por el contrario, se sabe que la demanda es de una cuantiosidad y variedad increíbles, y sus mil formas se han estudiado de manera plena y concienzuda. Pero la voluntad de aunar o combinar esfuerzos demostrada por las naciones que ayudan es muy reducida; la asistencia se presta independientemente y a menudo sin seguir un plan. De esa manera sólo se llega a contemplar la quinta parte de lo que es más urgente o indispensable. Las Naciones Unidas sólo han podido suministrar una fracción de esa quinta parte. Y agrega David Owen:

«Hemos cometido muchos errores, desparramando nuestros recursos por un área demasiado grande y que estaba demasiado lejos. Hemos emprendido obras técnicas de gran valor, pero quizá no muy plausibles desde el punto de vista económico inmediato. Hay cosas que se han hecho con demasiada prisa: universidades que han comenzado a funcionar antes de los institutos de secundaria que debían proporcionarles los estudiantes necesarios; industrias perfeccionadas antes de estar seguros de que el mercado mundial justificaba su existencia.»

Pero ha habido también éxitos asombrosos. Se puede decir que los pueblos y gobiernos que prefieren obtener ayuda por intermedio de Naciones Unidas tienen sus buenas razones para ello; un grupo internacional de técnicos y realizadores siempre cuenta con la confianza de todo el mundo; no es posible sospechar de los motivos que los llevan a hacer lo que hacen.

32 La ayuda internacional podría lograr resultados mucho más espectaculares si los gobiernos le otorgaran más dinero; pero los gobiernos dependen para hacerlo de la

opinión pública, que en este momento aparece demasiado dividida como para que su peso se pueda hacer sentir.

La mitad de la población mundial tiene menos de 21 años. Es una juventud que no quiere esperar, una juventud convencida de que se puede construir inmediatamente una vida mejor. ¿Hay medio razonable de satisfacer un deseo tan legítimo como éste? El Presidente de la República del Senegal, Sr. Leopold Senghor dice al respecto: «Creo que los países africanos pueden y deben evitar las faltas cometidas por Europa y América a raíz de su revolución técnica y científica.»

Pero, sean cuales los errores cometidos en el pasado, hay una realidad que se impone dentro de la situación actual de los países en vías de desarrollo. Los recursos, la renta nacional de esos países puede aumentar en una cuarta parte durante los próximos 10 años si se hace el esfuerzo necesario de país a país sin envidias ni coacciones de ninguna especie.

Dentro de diez años, o bien esas masas habrán adquirido parte de la educación a que aspiran, o bien, decepcionadas, se sentirán prontas a destruir en un torbellino devastador todos los esfuerzos de los hombres de buena voluntad. En el corto plazo de diez años, podemos hacer la vida un poco más codiciable a cuatro hombres de cada diez, en vez de tres.

El mundo, mientras tanto, sigue armándose febrilmente dentro de su miedo. La totalidad de los presupuestos militares de las naciones lanzadas a esta carrera infernal sobrepasa probablemente la renta nacional de todos los países subdesarrollados.

Los niños aprenderán pronto, por la primera vez, que los hombres pueden aumentar y cultivar su capacidad, y que el destino de los pobres —si se les presta la ayuda conveniente— puede cambiar. Esa ayuda no sería nunca una caridad, sino una manera inteligente de demostrar buena voluntad desde el punto de vista humano, y sería también una manera hábil de servir los intereses propios.

Dentro de diez años, las banderas de Naciones Unidas podrían saludar así una verdad más noble que la conquista de la soberanía nacional: la de que millones de miembros de la raza humana empiecen a sentir el orgullo de serlo.

Los lectores nos escriben

EL CONGO Y LOS BELGAS

En el número de noviembre 1963 de «El Correo de la Unesco» hay un largo artículo sobre el Congo ex-belga. Comprendo que la Unesco quiera mostrar a sus lectores lo que hace por el mundo, pero desearía ver mayor precisión en lo que se expone y un poco de justicia para los ex-colonizadores.

Si bien es exacto que el Congo Belga no había formado sino pocos universitarios, en 1960 era el país del África tropical que tenía menos analfabetos.

Por otra parte, se refieren Vds. también al Instituto de Investigación del África central, situado en Lwiro. Por el texto que acompaña las fotografías, un lector que no esté al corriente de lo ocurrido creerá sin duda que ese centro es creación de la Unesco; pero fue creado con fondos belgas y en él se recibía a todo investigador extranjero que quisiera trabajar allí. Por lo demás, siento tener que constatar que en los organismos dependientes de Naciones Unidas, aunque se olvide fácilmente lo que los belgas hicieron en el Congo, nunca faltan las críticas más o menos justificadas.

Dr. R. Mouchet,
Bruselas

MAS LIGERO Y VARIADO

En estos dos últimos años he leído regularmente (o por lo menos hojeado, según el interés que me despertara) cada número de «El Correo de la Unesco». Los últimos números me han interesado particularmente por estar el material escrito con mano más ligera y abarcar gran variedad de temas. Me parece que anteriormente no había en cada número la suficiente cantidad de artículos científicos, y que los que había no eran lo suficientemente «nuevos» (como tema) y estaban escritos con un estilo pesado.

Por todos los otros conceptos, soy un gran admirador de esa revista.

Ian Fraser,
Oundle,
Inglaterra.

VENTANA PEQUEÑITA

El lema de esa revista es «Una ventana abierta al mundo». Lamentablemente, no es una ventana muy grande. Vivimos en un mundo que cambia continuamente, y en mi opinión «El Correo de la Unesco» no refleja adecuadamente esos cambios.

En vez de las antiguas colonias surgen nuevos estados independientes con sus propias culturas que, aunque incipientes, son originales. Basta con echar un vistazo al mapa de África, continente que en los últimos cinco años se ha vuelto irreconocible.

¿Qué clase de vida se vive en esos estados nuevos, en qué forma cons-

truyen sus habitantes una economía nacional pese a todas las dificultades con que deben tropezar, cómo trabajan, a qué dedican sus horas de ocio? Cada uno de estos pueblos tiene sus costumbres propias, sus cantos y sus danzas. Por esa «ventana» de «El Correo de la Unesco» querría yo ver todas esas cosas interesantes.

Vds. han publicado algo sobre esos temas, pero ha sido poco, y los autores de esas notas tienen más que decir sobre el pasado de los pueblos de África y Asia que sobre el presente.

El tema es bien amplio por cierto. Díganos cómo viven en la actualidad los pueblos de países como Malí o Ghana, Samoa occidental o Gambia. En la República Árabe Unida y en Argelia se están produciendo cambios interesantes. En pocas palabras: abran la ventana de par en par, para que veamos por ella esa parte del mundo a la que llega recién la primavera de la existencia.

1963 fue un año señalado por un acontecimiento muy estimulante: la firma del tratado de Moscú prohibiendo los ensayos atómicos. En el mundo empieza a haber un calor de comprensión, pero ese calor encuentra un reflejo pálido en las columnas de esa revista.

Me gustaría saber cómo luchan los pueblos de los diversos países por la paz y saber también algo sobre aquellos de nuestros contemporáneos que no ahorran esfuerzos porque se consolide, cosa que considero una causa grande.

Anatoly Shetverikov,
Gorki, U.R.S.S.

DIGALO CON MAPAS

Quiero permitirme indicarles la conveniencia de que los artículos de la revista que se refieren a un país determinado —o a un lugar de ese país— se vean acompañados de un pequeño mapa de 3 o 4 centímetros.

Con la creación de nuevos gobiernos independientes en todo el mundo, cambian los nombres y los límites de muchos países. Muchos de los lectores que aprecian «El Correo de la Unesco» en todo lo que vale querrán sin duda volver a leer sus ejemplares dentro de unos años, y los pequeños mapas que propongo serían un elemento fácil de referencia.

P. Forster,
Black Rock, Victoria,
Australia.

Y NI UNA PALABRA DE ISRAEL

Permítanme decirles con qué alegría leí en un número atrasado de «El Correo» (Noviembre de 1961) el interesantísimo estudio del Sr. K. H. Oedekoven sobre los bosques. Desgraciadamente, mi alegría se ha visto un tanto atenuada por un olvido, sin duda involuntario, del autor.

En la autorizada disertación del ex-vice-presidente de la Comisión Europea de Bosques, se habla de lo llevado a cabo en materia de repoblación forestal en muchos países del mundo, y especialmente en el Oriente Medio. El autor cita el Irán, el Irak, el Reino de Jordania, el Sinaí, la Siria y Palestina (?): pero no dice una palabra de Israel.

Y sin embargo, tenemos aquí una institución nacional llamada **Keren Kayemeth Leisraël**. Desde que existe, es decir, desde hace 60 años, esta institución ha plantado en esta tierra árida 56 millones de árboles. 56 millones para una población que apenas pasa de dos millones de almas. La parte principal de esta obra (o sea, cincuenta millones de árboles), se ha llevado a cabo en el curso de los trece últimos años, es decir, desde la independencia del Estado de Israel. Y llegamos sin duda a los 60 millones si se tienen en cuenta los árboles plantados por los servicios municipales, los grupos organizados (como los establecimientos agrícolas comunales llamados **kibbout-sim**) y los particulares.

¿Quién puede jactarse de nada parecido? ¿No cree Vd., señor director, que ese es un hecho digno de destacarse?

Cuando era niño, alguien me dijo una vez: «quien planta un árbol salva a un hombre». El eminente colaborador de esa revista dice: «Plantar un árbol es alimentar a un hombre». En el fondo, es lo mismo, y es una gran verdad.

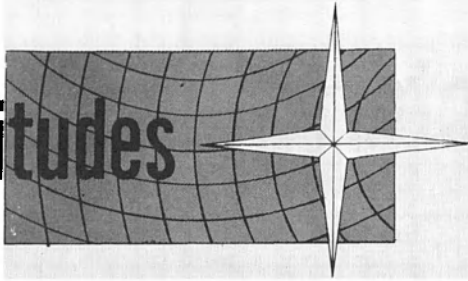
J. Milbauer,
Jerusalén.

UN VACIO QUE LLENAR

Como lectora adulta de «El Correo de la Unesco» disfruto mucho de su lectura, y encuentro muchos niños que de vez en cuando hacen lo propio con ciertos artículos y fotografías. Pero me parece que hay un vacío que llenar en ese sentido: un vacío análogo al que llena por su parte la **National Geographical Society** con sus boletines para las escuelas, escritos en un lenguaje menos técnico que su famosa revista; más cortos, y enviados a los suscriptores únicamente durante el año escolar. Espero que algo pueda hacerse por los niños a quienes tanto convendría que «El Correo de la Unesco» les proporcionara la instrucción que da a los adultos, y estimulando quizá también a todos los niños de menos de 16 años en todas partes del mundo a que se comuniquen mutuamente sus ideas e impresiones. Me parece que podría encontrarse un formato de esa revista para el grupo escolar de lectores que fuera menos caro y más provechoso para ellos; y que alcanzándolos en su etapa de formación, condujera a un mayor interés por «El Correo de la Unesco» cuando sean mayores.

Dorothea M. Dryer,
Washington D.C., E.E. U.U.

Latitudes y Longitudes



VIGILANCIA SISMICA EN LAS GALAPAGOS: La Estación de Investigaciones Charles Darwin, situada en las islas Galápagos, en las cercanías de la costa del Ecuador, ha aceptado tener a su cargo un sismógrafo que formará parte de una cadena establecida al oeste de América del Sur. La Fundación Charles Darwin fue creada por la Unesco (véase el número de Setiembre 1961 de esta revista) con objeto de conservar y estudiar la fauna y flora —únicas en el mundo— de las islas, que inspiraron a Darwin las ideas expuestas luego en el «Origen de las especies».

TEMPLO DE VIAJE: El templo de Buhen, que por espacio de 3 500 años se mantuviera a orillas del Nilo en la localidad sudanesa de Uadi Halfa, se encuentra ya empaquetado, con todas sus preciosas pinturas y esculturas, en una serie de cajones almacenados en Kartum a la espera de que se lo vuelva a levantar en los jardines del Museo Nuevo de esa ciudad.

CLASES POR RADIO: En el Ecuador se organiza actualmente una cadena radiotelefónica de alcance nacional para dar clases de enseñanza primaria a los habitantes del país. Colaboran en esa obra con elementos locales varios voluntarios del Cuerpo Europeo de la Paz. La Organización Internacional del Trabajo ha proporcionado los receptores necesarios y actualmente un grupo de técnicos locales se prepara para hacerse cargo exclusivo de las transmisiones dentro de un tiempo.

SELLOS PARA LA ERA DE LOS "JETS"



Los sellos de correo aéreo de Naciones Unidas en uso desde 1951 han sido cambiados por una nueva emisión que se puso en venta el 10 de Mayo. El de 25 centavos de dólar (arriba) es obra del australiano George Hamori y fue tirado en la Imprenta Oficial del Gobierno australiano. El servicio filatélico de la Unesco, que es agente en Francia de la Administración Postal de Naciones Unidas, vende todos los sellos de éstas en circulación, así como carátulas de sobres con matabonos de su primer día de venta, y también los emitidos especialmente por los Estados Miembros de la Unesco. Hacer los pedidos por escrito al Servicio Filatélico de la Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^e.

COOPERACION COSMICA: En un experimento de comunicación espacial llevado a cabo por medio del satélite americano «Eco 2» un grupo de científicos de los Estados Unidos de América, de Gran Bretaña y de la Unión Soviética se han enviado mensajes por espacio de 12 días. Así, los especialistas del observatorio de Zimenki, cerca de Gorki, en la Unión Soviética, recibieron 28 mensajes retransmitidos por el satélite, y otros nueve transmitidos desde el Observatorio británico de Jodrell Bank llegaron a la luna, desde donde alcanzaron al «Eco 2».

ARTE POR RADIO: En la República Federal de Alemania está adquiriendo gran popularidad una serie de programas sobre artes plásticas que la cadena de radio de Baviera ha venido transmitiendo últimamente. Mediante el pago de una suscripción, los radioescuchas reciben un juego de reproducciones en colores de pinturas y esculturas que forman parte de las colecciones de los museos nacionales. En una serie de programas semanales, estas obras son descritas y analizadas por expertos en arte, inspirándose la iniciativa en una serie de programas similares llevados a cabo hace unos años en los Países Bajos (véase «El Correo de la Unesco», Setiembre de 1959).

ALIMENTO NUEVO: Como parte de su campaña de Lucha contra el Hambre, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación va a promover en el Perú la producción y publicidad necesarias para imponer en el mercado un complemento alimenticio llamado peruvita, que es obra de especialistas en alimentación, tanto locales como internacionales, y se compone principalmente de harina de semilla de algodón y harina de quinua.

PARA IR A LA INDIA: Acaba de publicarse una guía práctica para ayudar a la gente joven a trasladarse por tierra a la India de la manera más econó-

mica posible. Basada en una serie de experiencias prácticas, esta guía proporciona una información completa y una serie de buenos consejos sobre la manera de planear y realizar el viaje. La publicación está hecha en inglés bajo el título de «Overland Route: Guide to Western Asia» (Ruta terrestre: guía hacia el Asia occidental). Preparada con el apoyo del sistema de Empresas Asociadas para la Juventud, que es una rama de la Unesco, se la puede solicitar enviando tres chelines con el franqueo correspondiente y escribiendo a la «Indo-European Youth Hostelling Expedition», «Elmwood», Clopton, Woodbridge, Suffolk, Inglaterra.

En comprimidos

■ La primera labor de estudio de la Antártida llevada conjuntamente a cabo por los soviéticos y los franceses ha concluido y todos se encuentran de vuelta. En la estación soviética de Vostok, cerca del Polo Sur, cinco glaciólogos franceses recorrieron 1.500 kilómetros por la nieve en un vehículo especial para estudiar el movimiento, estructura y deformación de la capa de hielo de la Antártida.

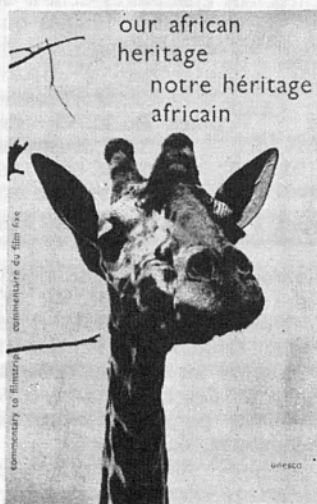
■ Siguiendo un plan de ampliación de la enseñanza, Colombia ha construido 3.000 escuelas primarias y se propone levantar ahora 20.000 más. Una misión de la Unesco ayuda actualmente al gobierno en Bogotá a organizar la enseñanza en el país dentro de todas las categorías de la misma.

■ Recientemente Kenya ingresó a la Unesco, convirtiéndose en el 114o. Estado Miembro de la Organización.

■ La primera estación sismográfica que estudie pequeños terremotos continentales desde el fondo del océano quedará instalada pronto en el Océano Pacífico y conectada por cable con otra estación grabadora situada cerca de ella, en la costa de California.

■ Todos los años enfermedades como el tífus, la disentería y el cólera, que son transmitidos por el agua, atacan a 500 millones de personas y matan a cinco millones de niños, dice la Organización Mundial de la Salud. La Asamblea de esta Organización ha instado este año a sus Estados Miembros a que apuren la realización de los programas que han de llevar a cabo para proporcionar en todas partes agua potable que no esté contaminada.

SALVAR A LA FAUNA DE AFRICA - UNA NUEVA PELICULA FIJA DE LA UNESCO



En el curso del siglo XIX desaparecieron setenta clases distintas de mamíferos africanos de la faz de la tierra, y desde el comienzo del siglo XX otras cuarenta se han extinguido a su vez. «Nuestra herencia africana», nueva película fija recientemente lanzada por la Unesco, sirve a manera de guía para ilustrar el problema de la protección de la fauna salvaje en Africa. Esta película muestra, en 32 fotografías en colores, varios de los animales que constituyen un recurso natural tan importante para el Africa y una valiosa herencia científica para el mundo. En siete diagramas distintos se indican las medidas a tomarse para proteger a esos animales de los cazadores, demostrando cómo puede lograrse un equilibrio entre esos ejemplares y su «habitat» natural. Los comentarios, así como un glosario y una bibliografía, vienen juntos en un folleto explicativo, en español, francés e inglés. Por direcciones de los distribuidores y otros detalles, escríbase a la División de Información Visual de la Unesco.

DIÓGENES

Revista trimestral

■ Revista internacional de ciencias humanas, DIÓGENES se interesa exclusivamente, dentro de numerosos terrenos científicos, por las investigaciones y descubrimientos que se refieren directamente al conocimiento del hombre.

■ DIÓGENES es la primera revista de este género concebida en escala mundial, y la publica desde 1952, con ayuda de la Unesco, el Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas, que agrupa 13 organizaciones científicas internacionales.

Sumario del No. 43:

Americanidad y latinidad de América Latina: Creciente interpenetración y segregación decreciente,
por Gilberto Freyre.

Garcilaso entre el mundo incaico y las ideas renacentistas,
por José Durand.

La rebelión pizarrista, alumbramiento de la América española,
por Marcel Bataillon.

El renacimiento económico de las comunidades indígenas de México,
por Alfonso Caso.

Cepa de la literatura rioplatense,
por Ezequiel Martínez Estrada.

Ensayo de caracterización de una plástica,
por Damián Carlos Bayón.

América latina y América. Coyuntura y crecimiento,
por Pierre Chaunu.

DIÓGENES

REVISTA TRIMESTRAL

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS Y CON EL CONCURSO DE LA UNESCO

PROBLEMAS DE AMÉRICA LATINA

SUMARIO

ARTÍCULOS: GILBERTO FREYRE: Americanidad y latinidad de América latina. Creciente interpenetración y segregación decreciente. JOSÉ DURAND: Garcilaso entre el mundo incaico y las ideas renacentistas. MARCEL BATAILLON: La rebelión pizarrista, alumbramiento de la América española. ALFONSO CASO: El renacimiento económico de las comunidades indígenas de México. EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA: Cepa de la literatura rioplatense. DAMIÁN CARLOS BAYÓN: Ensayo de caracterización de una plástica. PIERRE CHAUNU: América latina y América. Coyuntura y crecimiento.

SEPTIEMBRE DE 1963
BUENOS AIRES

EDITORIAL SUDAMERICANA

Edición en castellano.
Precio: Suscripción
anual en la Argentina: \$ 260.-m/n
Exterior: U\$S 5.-
EDITORIAL SUDAMERICANA - Al-
sina 500 - Buenos Aires, República
Argentina.

Agentes de venta de las publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.



ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.Y. Willemstad, Curaçao. N.A. — ARGENTINA. Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. — ALEMANIA. R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich 8. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 8) — BOLIVIA. Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. Librería Banet, Loayza 118, Casilla 1057, La Paz. — BRASIL. Livraria de la Fundação Getulio Vargas. 186, Praia de Botafogo, Rio de Janeiro. GB ZC-02. — COLOMBIA. Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá; Ediciones Tercer Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Comité Regional de la Unesco, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga; Distrilibros Ltd., Pto Alfonso García, Calle Don Sancho N° 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Apartado Nacional 83, Girardot;

Librería Caldas Ltda, Carrera 22, n° 26-44 Manizales (Caldas); Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, Medellín; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. — COSTA RICA. Trejos Hermanos S.A., Apartado 1313, San José. — CUBA. Cubartimpex, Apartado postal 6540, La Habana. — CHILE. Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10 220, Santiago. «El Correo» únicamente: Comisión de la Unesco, Alameda B. O' Higgins 1611, 3er. piso, Santiago de Chile. — ECUADOR. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Gúyas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. — EL SALVADOR. Librería Cultural Salvadoreña, San Salvador. — ESPAÑA. «El Correo» únicamente: Ediciones Ibero-americanas. S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente «El Correo»: Ediciones Liber, Apto. 17, Ondárroa (Vizcaya). Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. — ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. Unesco Publications Center. 317 East 34th. St., Nueva York N.Y. 10016 (5 dólares), y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y. — FILIPINAS. The Modern Book. Co., 508 Rizal Ave., P. O. Box 632, Manila. — FRANCIA. Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12. 598-48 (7 F). — GUATEMALA. Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27, Zona 1, Guatemala. — HONDURAS. Librería Cultura, Apartado postal 568, Tegucigalpa, D.C. — JAMAICA. Sangster's-Book Room,

91 Harbour Str., Kingston. Knox Educational Service, Spaldings. (10/-). — MARRUECOS. Librairie «Aux belles Images», 281, Avenue Mohammed V, Rabat (DH. 7,17). — MÉXICO. Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. — MOZAMBIQUE. Salema & Carvalho, Ltda. Caixa Postal 192, Beira. — NICARAGUA. Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — PANAMA. Cultural Panameña, Avenida 7a, n° TI-49, Apartado de Correos 2018, Panamá. — PARAGUAY. Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. Albo Industrial Comercial S.A., Sección Librería, Gral Díaz 327, Asunción. — PERU. Distribuidora Inca S.A. Emilio Altahus 460, Lima. — PORTUGAL. Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — PUERTO RICO. Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — REINO UNIDO. H.M. Stationery Office, P.O. Box 569 Londres, S.E.I. (10/-). — REPUBLICA DOMINICANA. Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — URUGUAY. Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo. — VENEZUELA. Librería Politécnica, Calle Villafior, local A, al lado de General Electric, Sabana Grande, Caracas; Librería Cruz del Sur, Centro Comercial del Este, Local 11, Apartado 10223, Sabana Grande, Caracas; Oficina Publicaciones de la Unesco Gobernador a Candilillo N° 37, Apartado postal N° 8092, Caracas, y Librería Selecta, Avenida 3, N° 23-23, Mérida.



Foto Sociedad Ucraniana de Amistad e Intercambio Cultural de Kiev (U. R. S. S.)

SHEVCHENKO, UN REBELDE EJEMPLAR

Este año se celebra el 150o. aniversario del nacimiento del poeta Taras Shevchenko, que luchó toda su vida contra el despotismo y por el advenimiento de un ideal de justicia universal (véase la página

10). En Kiev se realiza una exposición de 1600 pinturas y esculturas dedicadas a Shevchenko. La estatua suya de la foto es obra del artista ucraniano Michael Khudas y fué esculpida en Zaporojie.